

1. UNA LEVE ESPERANZA
2. TODO CON TAL DE ESTAR AQUÍ.
3. EL TEMPLO.
4. RESURRECCIÓN.
5. LA PRUEBA.
6. VINO.
7. LUNA LLENA
8. TIEMPO (1<sup>ra</sup> PARTE)
9. TIEMPO (2<sup>da</sup> PARTE)

**Por:** Sheila.

**Disclaimers:** Los personajes de "Xena, Gabrielle", Argo II, Pérdicas, pertenecen a Reinasse Pictures MCA/Universal, ejem, menos Sabak, Diocles, Auro, Gustino, Claugus, Lerey, y la bola de gente que he inventado siendo por ende propiedad míos, je,je,je.

**Aviso:** *ESTA ES MI SÉPTIMA TEMPORADA ¿ CÓMO LA VEN?, POR QUE XENA NO PUEDE TERMINAR ASÍ, Y A QUIEN LE GUSTE Y A QUIEN NO PUES..... interpreten los puntitos.* Se aceptan, comentarios, criticas y sugerencias, a la siguiente dirección [antaresmx@yahoo.com.mx](mailto:antaresmx@yahoo.com.mx)

**Advertencia:** En los sucesivos capítulos se **trata de la fregada a Gabrielle así que amantes de Gabrielle sean advertidas (os). Pero no os preocupéis que después todo será diferente.** ESTOS CAPITULOS ESTÁN DEACUERDO CON EL SUBTEXTO ASÍ QUE si eres menor de edad, o si crees que con esto te sentirás herido (a), asustado (a), molesto (a), bla, bla, bla, bla,bla, etc, etc, etc, mejor ni lo leas, es más ¿qué haces aquí? anda a ver "Yu Gi jöh!" o a jugar play station o escuchar a Tu estación de radio favorita o que sé yo. Je,je.

**Dedicatoria:** Este fan fic, te lo dedico especialmente a ti lectora y lector que te tomas tu tiempo para leer lo que escribo, a todos ustedes gracias. ¡empezamos! - ¡corre cámara! Y ¡¡Acción!!

\*\*\*\*\*

## Capitulo I Una leve esperanza.

Hace ya un par de días que Gabrielle se embarco rumbo a Egipto, lleva en el cinturón el Chakram de Xena, perfectamente pulido, en ocasiones cuando esta en la cubierta le gusta mirar en la lejanía como el cielo y el mar se unen, ese azul le recuerda el azul de los ojos de Xena, inconscientemente, acaricia el Chakram con las yemas de los dedos.

- Xena... – murmura al viento. – las lágrimas surcan su rostro.
- Señorita – le interrumpe una voz. – la comida se servirá dentro de unos momentos, desde que se embarco no ha probado alimento, por favor, debe de comer ¿no querrá morir de hambre, verdad?.

Gabrielle mira impasible hacia la lejanía, ignorando por completo el comentario de aquel hombre. Al percatarse que Gabrielle no le contesta, resopla alejándose un poco apesadumbrado.

- Morir... – repite esta última palabra con tono esperanzador sin dejar de mirar hacia la lejanía, la brisa marina roza el rostro de Gabrielle y alborota su cabello un poco, lo que provoca que Gabrielle cierre los ojos y disfrute esa caricia.
- Así es, dicen que esa vieja lo sabe todo es por eso que llegando a Egipto iré a verla. – dice un hombre de piel morena y tozuda barba

- ¿Y crees qué en verdad lo sepa todo? – le pregunta su acompañante un poco más pequeño de ojos ambiciosos.
- Por supuesto, se dice que es capaz de levantar a los muertos.

Ante ese comentario Gabrielle reacciona mirando a los dos hombres que prosiguen su camino rumbo al comedor, la bardo se encamina hacia ese lugar siguiéndolos de cerca. Una vez dentro Gabrielle se sienta a la mesa, quedando frente a ellos, la mesa es larga con una barra de asientos, las demás personas están entretenidas conversando, mientras Gabrielle trata de escuchar lo que esos dos extraños tienen que decir. La comida es servida minutos después.

- aaahh!, que bien pulpo en su tinta mi favorito – dice el hombre de la barba tozuda, aspirando el olor que desprende su platillo.
- Y bien, en donde dices que se encuentra esa vieja. – le dice su amigo
- Se encuentra al este de la ciudad de Gizeh, el nombre de la mujer es Sabak, ya verás que lo que dicen es cierto.

Ambos hombres dejaron ese tema de lado, y se ocuparon en devorar el contenido de los platos, Gabrielle no salía de su asombro si lo que habían dicho esos hombres era verdad, entonces habría una posibilidad de volver a Xena a la vida, animada ante tal idea decidió comer, su semblante cambió, se mostró sonriente ante sus propios pensamientos, comió bastante bien, se sintió mejor y una vez terminado su plato se dirigió de nuevo hacia la cubierta. Volvió a admirar el cielo, el mar y su unión a lo lejos, sonriendo tomó el Chakram de Xena y lo jugó en sus manos observándolo con ilusión.

- Lo volverás a usar Xena, te lo juro – y mientras decía estas palabras apretó el Chakram hasta que su mano comenzó a sangrar, Gabrielle sostuvo el Chakram a la altura de su rostro, al verlo machado con su sangre dijo – es una promesa.

Gabrielle bajó a su camarote, delicadamente, sacó de sus alforjas la urna con las cenizas de su guerrera, las sostuvo entre sus manos, ante tal acto no pudo resistir las ganas de llorar, tras calmarse un poco comenzó a platicar como si estuviera frente a Xena, así pasó el resto del día.

Los días siguieron su curso, tras casi una semana de viaje, una ansiosa y desesperada bardo, desembarcó, llevándose a Argo II consigo, sin esperar, se dirigió a la ciudad de Gizeh, a medio camino el clima obligó a Gabrielle a comprar un dromedario, ya que Argo II, necesitaba descanso cada cierta distancia, dejó encargada a Argo II en un establo, y se dirigió sin detenerse a Gizeh, el camino fue duro y agotador pero por fin llegó hasta la ciudad, casi todo el mundo hablaba el griego, lo cual le facilitó darse a entender sobre todo con los comerciantes, después de dos días de intensa búsqueda logró dar con la casa de la mujer de quien había oído hablar, para su desilusión una gran muchedumbre estaba formada entorno a su casa, Gabrielle suspiró hondamente, y tomó su lugar en aquella inmensa fila. Gabrielle estuvo todo ese día sin probar bocado, no debido a que no tuviera hambre o dinero, si no por que no sabía cuánto le costaría la información que iba a pedirle a esa mujer. Y si tenía que usar hasta el último dinar que tuviera lo haría si ello le traía a Xena de nuevo a la vida.

- Dioses la fila es interminable – dijo Gabrielle en voz alta
- A Sabak le gusta la determinación en las personas es por ello que mide la capacidad de resistencia de cada persona, yo llevo ya dos noches con sus días y

si es necesario esperaré más. – le dijo una mujer de tez tostada y semblante cansado.

- ¿Quiere decir que podríamos pasar días enteros esperando a ser recibidas? – a pesar de la pregunta la mujer no dijo nada más.
- “ Bien, no me importa si tengo que pasar semanas aquí, lo único que me importa es hablar con esa mujer y que me diga como puedo traer de nuevo a la vida a Xena” – pensó Gabrielle.

Esa noche Gabrielle paso un poco de frío, a la mañana siguiente ya habían avanzado algo más debido a que las personas por cansancio y al hambre desertaban de conseguir una entrevista con Sabak. El día de Gabrielle transcurrió entre somnolencia, hambre y cansancio, debido a que solo cuando la luna estaba ya muy en alto, la gente podía sentarse, y se les levantaba antes del amanecer, se les prohibía tomar alimentos y agua, de modo que la espera era más y más angustiada, de esto se dio cuenta Gabrielle en su primer día, después de unas horas de estar de pie se sintió cansada y decidió sentarse un rato estaba apunto de hacerlo cuando esa extraña mujer delante de ella le sostuvo por el brazo. Y sin decir nada le señalo discretamente hacia unos hombres que se encontraban sentados recargados en una de las paredes de enfrente aparentemente dormían, pero... Gabrielle se dio cuenta de que un hombre que estaba a tres personas de ella miro a los hombres, tras unos minutos de duda el hombre se derrumbo sobre el piso y dio un ligero suspiro, dos de los hombres se levantaron cogieron de los brazos al hombre y lo sacaron de la fila, uno de ellos miro en dirección de Gabrielle, un poco más y no hubiera sido posible ver a Sabak, Gabrielle le dio las gracias a esa mujer y siguió su espera. Después de cinco días de angustiada espera, Gabrielle estaba a solo una persona de ver a Sabak, sin embargo un día más tuvo que pasar para que Sabak la recibiera.

Cerca de las doce del día llego el turno de Gabrielle entro en la casa, su rostro estaba demacrado por el cansancio, tenía una sed insoportable y sentía que de un momento a otro perdería el sentido. Sentada sobre un almohadón se encontraba una vieja mujer de rostro apacible, sus ojos cerrados, denotaba tener más de ochenta inviernos, la vieja hablo con voz pausada.

- ¿ Qué es lo que quieres griega?
- ¿Cómo es que sabes que soy griega? – dice Gabrielle asombrada.
- Yo sé muchas cosas y también sé que quieres desafiar al destino, pero no creo que puedas hacerlo así que.... – la mujer no termino la frase, se levanto con un poco de dificultad y le dio la espalda a Gabrielle, encaminándose hacia la parte posterior de la casa.
- ¡Alto! – grito Gabrielle lanzando el Chakram con furia clavándose en una de las vigas de madera. La vieja detuvo su paso – Escúchame bien Sabak – dice Gabrielle de manera fría – he estado esperando por verte seis días y he cumplido con las reglas que has puesto y no me iré hasta que me respondas lo que he venido a consultarte, no me importa el tiempo que tenga que esperar... pero haré que me escuches de una forma u otra – Gabrielle realmente estaba enfurecida.

La vieja sonrió, gesto el cual no vio Gabrielle ya que Sabak estaba de espaldas a ella.

- Muy bien Griega tienes espíritu, te responderé a las preguntas que quieras pero con una condición... – le dijo aun sin voltear a verla.
- ¿Cuál es esa condición? – pregunto Gabrielle no dejando de mirar a Sabak.

- Tienes que esperar tres días – se fue dando la vuelta para mirar a Gabrielle – con sus noches, sin dormir, ni beber, ni comer y estando de pie... solo entonces – abrió lentamente sus ojos – te recibiré – miro fijamente a Gabrielle de sus ojos salió una fuerte luz y Gabrielle fue barrida fuera de la casa de Sabak, junto con el Chakram.

Gabrielle se levanto un poco aturdida, sin poder ver nada absolutamente, se tallaba los ojos una y otra vez pero el resultado fue el mismo, estaba ciega... a tientas busco el Chakram una vez que lo encontró lo coloco en su cinturón. Se levanto con dificultad.

- ¿Que?, ¿Que esta sucediendo?, ¿Por qué no puedo ver, que sucede? – se preguntaba, sin embargo permaneció de pie, no se inmuto, sabía que la vida de Xena valía cualquier sacrificio.
- Ya veremos griega, ya veremos – decía la anciana sentada sobre su almohadón.

Ese día Gabrielle lo soporto, aun le dolían las palabras dichas por la anciana “sé que quieres desafiar al destino, pero no creo que puedas hacerlo”, cada vez que sentía desfallecer recordaba esas palabras y la llenaban de energía para seguir en pie, trataba de no dormir, caminaba en círculos recitando de memoria una y otra vés sus pergaminos favoritos, trataba de recordar los buenos momentos que pasaba con Xena, las bromas, los juegos, se negaba a recordar la muerte de Xena, ya que sabía que no soportaría estar bajo las condiciones de Sabak si lloraba una vez más, recordaba a Joxer y sus peripecias, al segundo día, estaba cantando la vieja canción de Joxer el poderoso, y de momento se reía para sus adentros de lo que estaba haciendo con tal de ver a Xena una vez más.

- Lo haces bien Griega tienes agallas, pero soportaras un día más – decía Sabak sin salir de su casa.
- Xena, valiente guerrera, valor, valor, valor, siempre me decías eso, animo, animo Gabrielle, ¿Me ves Xena?, más vale que sí, porque todo esto es por ti – hablaba en voz normal – sí logro volverte a la vida, que Sí lo haré, te lo cobrere con una buena comida – esto lo dijo en voz baja – “Dioses lo que daría por un plato aunque fuera de raíces” – pensó la bardo – anda Gabrielle mejor volvamos a la vez en que Xena utilizo uno de tus pergaminos para .... ja,ja,ja, esa vez realmente me enfade, sí, ahora que lo pienso mejor no debí decirle nada... en verdad esos son los momentos bellos de la vida.

Al tercer día apenas si podía hablar, sentía que casi no podía sostenerse en pie, para fortuna de ella comenzó a llover, a pesar de las ansias que sentía de abrir la boca y saciar su sed, se contuvo, por temor a echar todo a perder por un simple trago de agua, ella sabía que Xena valía más que un simple sorbo de agua... Gabrielle había perdido la cuenta de los días, parecía que estaba lista a rendirse... pero las palabras de la anciana hacían mella en su orgullo amazona así que con un último esfuerzo, trato de pararse firme, ante la idea de que Xena haría lo mismo por ella, debía estar a la altura de su guerrera, por ella Xena había combatido a todo un ejercito, por ella se interno en el Mundo de Morfeo, por ella Xena siempre estaba dispuesta a dar su vida.

- Griega, estas lista para hacer tus preguntas, o es acaso que te sientes demasiado débil como para preguntar – dice Sabak desde la puerta de su casa... poco a poco Gabrielle se va acercando a la entrada de la casa de la anciana, guiándose por el sonido de su voz.
- Estoy lista Sabak, lo logre ahora debo preguntarte...– le decía Gabrielle acercándose cada vez más a la anciana.

- ¡Por favor Sabak dime como volver a la vida a mi hija! ¡Por Horus es mi única hija! ¡por favor, mírala, mírala, sus ojos irradiaban alegría y vida y ahora esta muerta Sabak, esta muerta! ¡ayúdame...! – la voz de un hombre sonaba alterada.
- Debes esperar, esta Griega es la persona que sigue debes hacer fila como todos los demás- dijo fríamente la vieja.
- Yo esperare el tiempo que a él le toque por favor ayuda a su hijita – dijo Gabrielle sintiendo compasión por aquella aturdida voz, bien sabia Gabrielle el dolor de perder a alguien amado.
- Eres noble Griega digna de ser una reina, como lo eres...
- En verdad lo sabes todo ¿cierto? – dijo Gabrielle a punto de desfallecer del esfuerzo sobre humano hecho hasta ese momento.
- Así es Griega – Sabak paso su mano tocando levemente los párpados de Gabrielle - yo lo sé todo.

Gabrielle abrió los ojos lentamente, debido a la luz, que le molestaba de momento, al recuperar la vista miro alrededor pero no pudo ver al hombre, ni a su hija.

- ¿Ese hombre y su hija en donde están? , he dicho que yo tomaría su lugar. – dijo Gabrielle extrañada.
- Esa fue tu ultima prueba Griega, has demostrado tener, valor, animo, fortaleza, determinación, orgullo, y lo más importante nobleza, pasa, mi casa es tu casa, tus preguntas serán contestadas, y tu cansancio recompensado. – la anciana se sostuvo del brazo de Gabrielle y entraron juntas a su casa.

Sabak se sentó sobre su almohadón e invito a Gabrielle asentarse frente de ella.

- Lo que quieres hacer es dificil, hay almas de por medio, muchas almas inocentes, ¿serias capaz de arriesgar tu vida? – le pregunto la anciana con los ojos cerrados.
- Sin dudarle Sabak, ¿qué es lo que tengo que hacer para volver a mi amiga a la vida?.
- Deberás conseguir los ojos Horus, y entrar en su cámara sagrada la cual se encuentra en su templo junto al palacio del faraón, te costara trabajo ya que las mujeres no pueden acceder a el, si logras conseguir los ojos de Horus, los colocaras en su estatua y esperararas a que la luna llena inunde su cámara, en ese momento depositaras la urna con las cenizas de tu amiga guerrera frente a sus ojos, Horus limpiara sus pecados, de esta manera con ayuda de Anubis guiara a las almas al paraíso, estarán salvas y le devolverá la vida tu amiga por haber mostrado valor y bondad al entregarse por su propia voluntad a la muerte... empero si no logras conseguir los ojos de Horus hay una forma más de devolverle a la vida... ¿estas dispuesta a escuchar?... – le pregunta Sabak frunciendo el entrecejo, con sus ojos aun cerrados.
- Lo que sea, lo haré – dice firmemente Gabrielle.
- Muy bien escucha con atención – Gabrielle le escucha atentamente a cada palabra el entrecejo de la bardo se fruncía un poco más, por fin después de unos minutos... - piénsalo griega no es un asunto fácil, te esperan grandes retos... la decisión es tuya.
- No tengo nada que pensar Sabak, he dicho que lo haré, verás que lo lograré. – apretó la urna de las cenizas de Xena en sus manos – Y una vez que lo haya hecho traeré a mi amiga para que la conozcas. – Gabrielle sonrió con un dejo de cansancio, pero feliz, había una leve esperanza y ella la aprovecharía no dejaría a su guerrera en el inframundo, la traería de regreso.

- Así sea Griega, así sea. – Sabak abrió de nuevo sus ojos una gran luz inundo su casa, Gabrielle cerro los ojos debido a la luminosidad, al abrirlos no dio crédito de donde estaba, junto a ella Argo II pastaba tranquilamente, se miro sus ropas y vio para su fortuna que traía aún consigo las cenizas de su amiga, al levantarse se dio cuenta de que aquel cansancio había desaparecido, al igual que el hambre y la sed.
- Gracias Sabak – murmuro, se dirigió al encargado de establo pago por el tiempo que estuvo Argo, pregunto al joven mozo acerca del palacio del faraón y salió a toda prisa en su busca.

\*\*\*\*\*

## **Capitulo 2**

### **Todo Con Tal De Estar Aquí**

El corazón de Gabrielle latía con fuerza, su oponente era un hombre corpulento de mirada engreída, miraba bufonamente a la pequeña rubia, quien perdió sus armas después de un embate de este hombre, ahora era ella, el Chakram de Xena y su habilidad.

- “Maldito romano es muy rápido” – pensaba Gabrielle mientras estudiaba a su oponente.

El romano por su parte parecía disfrutar el ver a la bardo sudar.

- Muy bien bomboncito, creíste poder vencerme ¿no?, ¿Qué esperas? – rió jactanciosamente el alto romano.
- Espera, solo espera un poco y ya lo veras – sonrió Gabrielle

La sonrisa de la rubia mujer irrita al romano.

- Infeliz, acaso crees poder vencerme, ¡a mí!, ¡ Auro! El más fuerte de los soldados romanos!

Uno de los soldados miraba con preocupación a la joven quien se atrevía a luchar contra el monstruo de Auro. Rogaba a Júpiter que protegiera a la linda jovencita porque sabía que no contaba con oportunidades.

- “Xena, Xena, lo haré por ti” – Gabrielle corrió en dirección de Auro, asesto una patada a nivel del estómago del romano pero fue inútil, la armadura le protegió. Y este le dio un bofetón que la mando a un costado de él.

El romano comenzó a reír estrepitosamente.

- Ja, ja, ja, ja, ja. ¡Bha!, que juego tan aburrido, tengo mejores ideas de que hacer contigo rubia, tal ves podamos continuar esta batalla en la...cama – se relamió los labios, viendo a Gabrielle con lujuria ante las risas de sus compañeros.
- Lo siento – dijo Gabrielle incorporándose y limpiándose la sangre de la boca – pero no me acuesto con cerdos – sonrió retadora.

Todos entraron en silencio al oír esas palabras, el rostro de Auro se volvió de color carmesí violáceo, las venas de su frente se abultaron, estaba realmente fúrico

- ¡¿A quien le llamas cerdo?!, ¡Apestosa griega! – Auro se abalanzo espada en mano contra Gabrielle.
- “Te tengo” – pensó Gabrielle al tiempo que sonreía.

Antes de que el romano le asestara cualquier golpe Gabrielle salto por encima de él golpeándolo con las plantas de los pies en la espalda. Haciendo que Auro cayese al suelo con gran estrépito. Gabrielle miro hacia todas las direcciones buscando sus sais, pero era inútil alguien debía haberlas tomado, se apresuro a tomar el Chakram esperando que desde el otro mundo Xena le ayudara a dar en el blanco, mientras tanto el joven romano preocupado por la chica griega se dirigió hasta el lugar donde el prefecto Claugus miraba complacido la batalla.

- Mi señor Claugus, no crees que es demasiado para esa pobre joven, el mandarla a pelear con Auro.
- ¡¿Qué no sabes que no puedes hablar con el prefecto?!, ¡Miserable soldado de tercera! – le dijo el lamesandalias de Gustino
- Deja que hable, Gustino, - le dijo el prefecto mientras miraba a la Griega golpear atinadamente el rostro de Auro con su puño – en dado caso la chica pidió servir en el palacio de faraón, en donde yo soy el rey y tendrá que pasar la prueba que le he impuesto, ahora retírate ya me he rebajado bastante con solo hablarte – le dijo el Prefecto sin dejar de mirar la habilidad de la joven griega.
- Ya escuchaste a mi señor retírate miserable soldado. – le dijo Gustino al tiempo que le dirigía una mirada llena de desprecio.
- “Infeliz” – pensó el joven soldado – dirigiéndose de nuevo a las filas junto con sus compañeros.
- Es hora de terminar con esto griega, esta noche te tendré en mi cama quieras o no, - Auro se irguió en todo lo alto y con un movimiento de su cuello hizo tronar sus huesos sonriendo ante la estupefacción de Gabrielle.
- “Pero ¿cómo?, no entiendo como aun puede seguir de pie...No tengo otra opción este será mi último tiro, Xena por los Dioses ayúdame, guíame, lo necesito”. – pensó la joven guerrera.

En ese momento tomo el Chakram de Xena en sus manos y se dispuso a arrojarlo contra Auro.

- Ja, ja, ja,ja,ja, ¡¿Qué diablos estas intentando Griega?!, ya has utilizado ese juguete contra mí y no te ha funcionado...pobre ilusa...ja,ja,ja,ja...esta bien, lánzalo – Auro extendió las manos en forma de cruz mirando a sus demás compañeros quien le daban la aprobación entre risas y aplausos.
- “Bien, Xena, será mejor que me observes, intentaré darle de frente, como a ese infeliz que dijo llamarse samurai” – Gabrielle preparo su lanzamiento, justo antes de arrojarlo, le llega un recuerdo a su mente:
- “Xena, ¿por qué no siempre lanzas de frente tu Chakram para golpear a tu oponente directamente?
- “Gabrielle, un arme debe ser pensante”.
- ¿Qué, me quieres decir que el arma piensa? – Gabrielle sonrió.
- No en esos términos, te lo pondré así, ponte justo frente a ese árbol.
- Mmmm, ¿qué, qué vas a hacer?, no...no jugaremos a < que tan cerca pasa el Chakram de Gabrielle ¿o sí?>

- Descuida cortare una manzana para ti – Xena sonrió juguetonamente.
- No te preocupes puedo subir y cortar una, en serio.
- Gabrielle...
- Esta bien, esta bien. – dijo la bardo a regañadientes – así estoy bien.
- Perfecta... ahora... - Xena se coloco de lado quedando a unos cinco metros de frente a una gran piedra.
- Xena ¿qué haces?, estoy acá por si te empieza a fallar la vista.
- Gabrielle... - le dijo sin mirarla.
- Esta bien, esta bien.

Xena lanzo su Chakram contra la roca este al golpear fue directamente sobre una de las ramas del árbol, la manzana cayó en las manos de Gabrielle, el Chakram se ladeo y golpeo contra el tronco de un árbol grueso tomando de nuevo impulso hasta llegar a las manos de su dueña.

- ¡Vaya!, eso es asombroso, ¿cómo lo hiciste? – Gabrielle corrió al lado de Xena.
- Eso es un arma pensante, tú pones la mente y el arma hace el resto, siempre busca los ángulos a tu favor, un arma es inservible si no piensas por ella. Además tu contrincante nunca sabrá que le paso.

El recuerdo se desvaneció junto con la imagen de Xena sonriéndole y jugando con su Chakram. Una lágrima se asomo por los ojos de Gabrielle pero la limpio rápidamente, no era hora de ponerse sentimental.

- Bien, busca el ángulo Gabrielle, busca el ángulo – se dijo asimismo mientras con la mirada examinaba todo el lugar– eso es ya lo tengo. “Más vale que me ayudes Xena porque no quiero terminar durmiendo con este cerdo” – pensó al mismo tiempo.

Gabrielle lanzo el Chakram de Xena a un lado sin siquiera tocar a Auro, este comenzó a reír estrepitosamente casi al borde de las lágrimas.

- Pero que mala eres con tu juguete Griega, ja,ja,ja,ja,ja, ni, ni siquiera me has tocado, ja,ja,ja,ja,ja. – sus compañeros rieron de igual forma.
- Ya veremos – dijo Gabrielle con voz normal – ya veremos.

El arma voló hasta golpear contra unos escudos colgados de una de las paredes, en ese momento dio vuelta y fue a golpear violentamente contra una esquina...tomando un nuevo rumbo... un rumbo para alguien inesperado.

- ¡¡¡¡¡Aaaaggggghhhhh!!!! – Auro cayó de bruces contra el suelo, todos callaron al instante, todos se miraban los unos a los otros mientras miraban incrédulos la escena.

Gabrielle se acercó al cuerpo inerte de Auro y de su cabeza saco de un tirón el Chakram que se le había incrustado a través del casco.

- Gracias Xena – dijo muy suavemente. – se abrió paso entre los soldados hasta llegar frente al prefecto.
- Bien griega, bien, veo que no solo usas la fuerza, también la inteligencia.
- Gracias señor

- ¿Cuál fue el trato?, aahh! Sí... bien, siéntete feliz porque de ahora en adelante pasaras a ser una más de mis soldados. Careus te explicará los movimientos del palacio ahora todos pueden retirarse.

Claugus se retiró seguido de Gustino... Un hombre moreno de facciones grotescas por las duras batallas se acercó a Gabrielle.

- Veamos griega, en donde te pondré – el hombre le vio pensativo.
- Puedo estar en cualquier lugar – le dijo Gabrielle sonriendo segura de sí misma.
- Mmmhh, si eso ya lo veo, buuufff, por el momento no se me ocurre donde dejarte – el hombre volvió el rostro – ¡¡Diocles!! – grito

El joven soldado que había estado preocupado por Gabrielle se acercó.

- Sí general
- Dale algún alojamiento, no la mezcles en los dormitorios comunes no quiero problemas por una mujer.
- Sí General
- Más tarde te asignaré a algún sitio – Careus se fue dejando a Gabrielle con Diocles.
- Te encontrare la mejor habitación para que puedas residir.
- Gracias
- Estuviste fabulosa fue increíble esa cosa que tienes es impresionante...¿cómo se llama?
- Chakram... es un Chakram y es muy valioso para mi...
- ¿Tanto como estas? – el joven mostró los saís de Gabrielle
- ¿Tú?... Fuiste tu quien las robo...- Gabrielle le arrebató de las manos sus armas.
- No... no... no fui yo, se las quite a Tarles él las había tomado pero son tuyas yo solo... solo quise devolvértelas.
- Ooohh, yo... - Gabrielle se apenó – lo lamento pensé que tu.
- Descuida yo hubiera hecho lo mismo se que las armas de un soldado son lo más importante en su vida. Sígueme ya sé donde estarás cómoda. – el joven le sonrió.
- Te llamas Diocles ¿cierto? – Gabrielle le sonrió al joven.
- Sí, así es y ¿cual es tu nombre? valerosa griega.
- Gabrielle... me llamo Gabrielle.
- Mmmm, no me creerás pero creo haber escuchado ese nombre anteriormente, pero no recuerdo exactamente donde – el joven soldado hizo un intento más por recordarlo pero fue inútil – mmm, no, realmente no lo recuerdo, pero es muy hermoso.
- Gracias.
- Gabrielle, puesto que no podrás dormir en los dormitorios comunes te dejare en lo que antes eran las habitaciones de las hijas del faraón – el joven soldado lleva a Gabrielle a través de lo que antes fuera el palacio del faraón hoy cuartel y palacio del prefecto Claugus.
- Todo a cambiado desde que los romanos invadieron Egipto.
- Ya has venido antes
- No... no... pero me imagino que todo era diferente.
- Sí es cierto, en ocasiones me siento mal por el comportamiento de mis compañeros, ellos siempre toman lo que quieren sin importarles nada, si no fuera porque lo necesito dejaría de ser soldado.
- ¿No te gusta ser soldado?. – Gabrielle le vio con más interés.

- Vas a reírte de mí pero me gusta... me gusta la... la poesía... anda riéte. – el joven se sonrojó bajando la mirada hacia el suelo.
- No, eso es hermoso, a mí también me gusta la poesía – Gabrielle le tocó el brazo.
- ¿En verdad? – el soldado sonrió ampliamente – eso... eso es maravilloso talvés después quieras compartir tus poesías conmigo.
- Por supuesto – Gabrielle le sonrió al joven soldado.
- Mira esta va a ser tu habitación, antaño era el dormitorio de las hijas del faraón lo hallaras muy cómodo, te dejare para que descanses la comida la tienes que obtener por tu cuenta el prefecto Claugus dice que nos paga lo suficiente como para aparte darnos de comer.
- Entiendo – sonrió Gabrielle
- Puedes venir a mi casa a comer cuando quieras mi mamá es una de las mejores cocineras del mundo.
- Lo pensaré, gracias. – Gabrielle dejó ver en su rostro un gesto de cansancio, en verdad la pelea le había agotado.
- Anda descansa, bien te lo mereces después de derrotar a alguien como Auro.
- Sí, lo haré, Gracias Diocles.

Gabrielle entro en su habitación estaba limpia de inmediato se recostó sobre el lecho, sintió el cansancio apoderarse de cada parte de su cuerpo.

- “Muy bien – pensaba – ahora solo tengo que encontrar los ojos de Horus y con ello traeré de vuelta a Xena, ¡Dioses! el cansancio es insoportable, ¡oh! Xena por lo menos antes te tenía a mi lado sea como fuere tu espíritu estaba conmigo, pero hace semanas no sé de ti, me pregunto dónde estas, ¿por qué ya no estas conmigo? Si tan solo pudiera verte y hablar contigo... pero... no te quiero muerta... te quiero viva... y conmigo a mi lado como siempre. Por el momento conseguí entrar dentro del palacio... y no me importa lo que tenga que hacer... haré **todo con tal de estar aquí** y lograr traerte de nuevo a la vida... Te amo... Xena... ¡maldición ¿por qué tuviste que morir?!...¿por...qué?! – Gabrielle rompió a llorar necesitaba desahogar el dolor que por días había evitado sentir, necesitaba desahogar su tristeza y soledad, sin embargo el cansancio aunado a su llanto fue tal que se rindió al sueño casi inmediatamente.

Muy de mañana al día siguiente Diocles fue a la habitación de Gabrielle, a quien encontró ya vestida y lista para empezar su trabajo como soldado del prefecto Claugus.

- Oh, que bien veo que ya estas vestida y lista.
- Así es – sonrió – y dime ¿qué es lo que haré el día de hoy?
- No lo sé talvés por ser nueva te dejen encargada de la vigilancia de algún templo, o de ser posible aquí en el palacio, o talvés directamente en la guardia personal del prefecto Claugus.
- Espero que sea en un templo
- Bueno yo de hecho estoy al cuidado del templo de Horus, ya sabes según el prefecto debemos evitar a toda costa que la gente vaya a adorar a sus Dioses inexistentes, tu sabes bien que los únicos que existen son los Dioses Romanos por ello veras una fuerte vigilancia en todos los templos de este lugar, se dice que además hay joyas ocultas que debemos cuidar para el bienestar y poderío romano.

- ¿Así que estas cuidando el templo de Horus? – pregunto vagamente .
- Sí, tengo la guardia diurna.
- Me gustaría estar en ese lugar ha de ser interesante.
- No, no lo es yo solo vigilo el exterior. Y es muy aburrido créeme.

Ambos salieron de la habitación con dirección al patio en ese lugar se estaban formando ya las filas de soldados, después de pasar lista Gabrielle fue asignada a la guardia del palacio lo cual le desanimó mucho, ya que estuvo en ese lugar durante dos meses y los templos poseían una muy fuerte vigilancia, Diocles le invitaba a su casa a comer, conforme fue pasando el tiempo el joven soldado se enamoraba de Gabrielle cada día un poco más no solo por su belleza física sino por su belleza espiritual, platicaban de poesía, de guerra y de paz, sin embargo el corazón de Gabrielle seguía fiel a su amiga y esperaba con ansia el fin de ese mes y el comienzo del que seguía ya que durante dos noches la luna brillaría en todo su esplendor y es una de las cosas que ella necesitaba para volver a Xena a la vida, casi al finalizar el tercer mes Gabrielle y Diocles fueron asignados a la vigilancia nocturna del templo de Horus, aunque Diocles seguiría en el exterior y Gabrielle por su habilidad y fuerza vigilaría el interior junto con otros diez hombres que tendría a su mando, Diocles vio en Gabrielle a la mujer de sus sueños y no estaba dispuesto a que otro soldado la ganara para sí, por lo que decidió confesarle su amor en cuanto tuviera un poco más de dinero para así empezar su vida juntos. Una noche antes de tomar sus nuevos puestos de guardia salieron a caminar a uno de los jardines del palacio la noche estaba clara, las estrellas se veían en todo su esplendor, Diocles pensó que era el momento preciso para contarle a Gabrielle una hermosa y triste historia de amor.

- ¿Te gustaría escuchar una historia Gabrielle?
- Sí, me encantaría – dijo Gabrielle mirando al cielo sonriente.
- Bueno se dice que hace mucho tiempo hubo una princesa hermosa como el cielo estrellado en una noche clara, radiante como el sol y soberbia como el Nilo, fue entonces que un joven soldado al verla un día se enamoró perdidamente de ella, así que se juró así mismo ser el soldado más fuerte y poderoso de todo Egipto para poder defenderla de cualquier peligro que asechase su vida, entrenó incansablemente día a día, noche a noche hasta que logró ser el General en jefe de toda la Guardia de Egipto, sin embargo su corazón entristecía al darse cuenta de que jamás sería suya ya que ella estaba comprometida a casarse con su hermano quien sería el faraón de Egipto, y a pesar de todo la seguía amando con locura y desesperación, en ocasiones cuando llegaba a verla de frente ella le negaba su mirada sus ojos altivos parecían ver a través de él y sin embargo él guardaba la esperanza de llegar algún día a su corazón, la princesa sabía que él la amaba pero él no era lo suficientemente bueno para ella y de esa forma siempre que podía lo hería con su desprecio e indiferencia.
- Es algo muy triste – dijo Gabrielle al tiempo que miraba a Diocles con un dejo de tristeza en su semblante - ¿Qué sucedió con él General, logró que ella lo amara?
- Sucedió que un Día un enemigo del Sur se levantó en armas y fue capaz de llegar hasta el mismísimo Egipto, el aquel entonces General en jefe de la Guardia de Egipto fue al frente dispuesto a dar su vida con tal de salvar la de su amada, sin embargo los soldados se sentían desolados y derrotados de que el enemigo llegara incluso a cruzar el Nilo por lo que perdieron las esperanzas y se dejaron vencer, el enemigo se acercaba, el General volvió al palacio lo más pronto que pudo, entonces a pesar de todas las defensas el enemigo entró dentro del palacio llegando incluso a las recamaras reales en donde se

encontraba la amada del General quien por fortuna llegó hasta su aposento y con la espada en mano esperaba a que el enemigo entrara, las pisadas de los soldados eran cada vez más audibles los gritos de los soldados de ambos mandos, el ruido de hombres cayendo al suelo muertos o heridos eran audibles por doquier, fue entonces que el general volvió su rostro y miro los fríos ojos de la Princesa llenos de indiferencia y miedo, él sonrió levemente, volvió su rostro al frente y cuando los enemigos entraron este se abalanzo sobre ellos hiriéndolos a todos de muerte sin embargo llegaban más y más soldados por fin en un rápido movimiento de espada el General del bando contrario hirió al General Egipcio quien a pesar de su herida siguió combatiendo, una tras otra herida se sumaba a su cuerpo, la sangre le manaba cual si fuera agua del Nilo, hasta que por fin casi dejo de vivir, el General contrario Se acerco a la joven Princesa con la espada en alto dispuesto a degollarla, al ver eso el General Egipcio reunió todas sus fuerzas levantándose y tomando su espada, en un rápido movimiento ambos enemigos se enterraron sus espadas el General del Sur cayo muerto de inmediato y el General Egipcio cayo a los pies de la Princesa, quien al ver el sacrificio del General se arrodillo y sin importarle la condición social lo abrazo y dejo caer las lagrimas en su rostro, el General tan solo sonrió y dejo de existir, se dice que al correr la noticia de la muerte del General en Jefe de Egipto Todos los soldados enardecieron y lograron derrotar al Enemigo, la princesa Fue al templo de Horus intentando pedir perdón para su alma y con su gracia rogarle a Osiris y Anubis devolver la vida a su fiel amado sin embargo por haber despreciado el amor del General fue condenada a permanecer dentro de la cámara secreta de Horus hasta que alguien que poseyera un amor tan intenso y sacrificado como el que mostrara el General, encontrara la Cámara de Horus y así ella...

- Hey! Diocles – grito un soldado – llama Careus dice que vayas rápido.
- Bien me tengo que ir otro día terminaré la historia te lo prometo.
- De acuerdo hasta mañana.
- Hasta mañana Gabrielle.

Gabrielle se dirigió a sus aposentos, se sentó al borde de su cama y rememoro la historia contada por Diocles, en verdad era linda sin embargo lo que necesitaba ahora era trazar un buen plan para lograr encontrar la cámara secreta de Horus.

\*\*\*\*\*

### **Capitulo 3**

#### **El Templo**

A la noche siguiente por fin estaba a uno pasos de conseguir revivir a Xena y estaba en tiempo pues dos noches más y habría luna llena.

- Muy bien Diocles quedaras a las afueras del templo.
- Pero es muy aburrido ¿no habría forma de quedarme donde tu estés?
- Lo lamento pero no, quiero hacer un recorrido y llevare a otros guardias a puestos en donde siento que es más vulnerable la entrada al templo.
- Será como tu dices.

Diocles se quedo en la entrada y Gabrielle dispuso a un hombre por cada esquina del templo a los demás los mando a los andamios preparados para la vigilancia aérea una vez colocados los hombres lejos de ella se dedico a buscar la entrada a la cámara secreta de Horus, por fin después de una revisión exhaustiva al tocar la imagen de un halcón se abrió una pequeña abertura en la cual apenas podría entrar ella, sin

pensárselo dos veces tomo una antorcha y entro, la abertura a cada paso se hacia más grande hasta que por fin llego hasta un cuarto bastante amplio con una serie de imágenes (jeroglíficos) que tapizaban todos y cada uno de los muros la única salida de ese lugar al parecer era ya fuera regresando o bien atravesando por una especie de corredor bastante largo el cual no era muy amplio, Gabrielle sin dudarlo siguió adelante paso a paso al principio del recorrido iba de frente, sin embargo metros más adelante se vio en la necesidad de ir de lado puesto que el pasillo cada vez se iba estrechando más por fin Gabrielle sintió que ya no podía más no obstante trataba de no darse por vencida regreso un poco y en donde le fue posible tener un poco más de movilidad se despojo de toda la ropa y armadura que traía puesta, regreso y esta vez pudo avanzar un poco más con todo ello metros adelante ya no le fue posible seguir sin embargo a lo lejos pudo distinguir claramente una especie de pasillo y al parecer ahí comenzaba otra especie de cámara, así que viendo que no era posible seguir adelante regresó pero cuan grande seria su sorpresa al ver que en el lugar donde había dejado su ropa y armaduras se encontraba una niña como de cinco años mirándola extrañada.

- ¿Pero quien eres tu pequeña? – le dijo al tiempo que comenzaba a vestirse.
- Salí de casa y me he perdido no sé como he llegado aquí puedes ayudarme a regresar con mi mamá?.
- Por supuesto pequeña, ven dame la mano – caminaron unos metros adelante y Gabrielle se percató de que algo no andaba muy bien cada vez se hacia más y más estrecha la salida así que tomo a la pequeña y la subió a sus hombros y comenzó a correr lo más rápidamente que pudo, casi para llegar a la primera cámara se había hecho el espacio tan estrecho que a duras penas logro bajar a la niña .
- Ya no es posible que te siga acompañando pero mira el espacio que queda es suficiente para que tu puedas seguir adelante trataré de impedir que estas paredes sigan cerrándose para que puedas llegar a salvo hasta el otro lado – Gabrielle coloco sus manos enfrente suyo y haciendo presión en su espalda trataba de impedir que siguiera estrechándose más la pared, la niña le miro conmovida por su sacrificio.
- ¿Y tu?, si no te vas morirás.
- Por favor vete rápido no hay tiempo, yo no importo, anda vete, ¡vete ya!, ¡obedece!.

La niña salió como Gabrielle le indico, una vez que Gabrielle vio que la niña estaba a salvo se dispuso a morir, no había traído a Xena a la vida pero ahora estarían juntas de nuevo en la muerte.

- Xena... Xena – susurro y sonrió ante el recuerdo de su amada guerrera.

Sin embargo en vez de que las paredes se siguieran cerrando algo increíble ocurrió volvieron a su estado normal y Gabrielle salió rápidamente de ahí. La niña le miraba sonriente.

- Eres valiente y noble habrías dado la vida por mí antes que salvarte tu misma pues bien, eres merecedora de entrar en la cámara secreta de Horus, sé a que has venido así que solo te diré que has venido incompleta necesitas tener contigo a la que intentarás volver a la vida pues esto es la entrada a la cámara secreta de Horus y una vez que te hayas adentrado no podrás salir, ven mañana y yo te abriré las puertas, pero ven completa o no habrá manera de regresar.

Entendiendo Gabrielle que se encontraba frente algún tipo de guardián no dijo más, dio las gracias y se fue, al salir de aquel lugar se sintió como nueva, sabía que estaba a punto de lograrlo, volvería a Xena a la vida, el resto de la noche la paso buscando por donde le fue posible los ojos de Horus pero no lo consiguió, ¿en donde podían estar?, ya había revisado con mucho esfuerzo hasta el último rincón del palacio de faraón y sin embargo no había tenido suerte, ¿en dónde estarían los ojos de Horus?, recorrió palmo a palmo el resto del templo, hasta que casi al amanecer descubrió un pasadizo, entro en el llevando consigo una antorcha, el camino aunque era angosto afortunadamente no daba indicios de cerrarse sino al contrario al final de aquel corredor se encontraba una pequeña cámara y en el centro de la misma se encontraba una estatua del Dios Horus, en las cuencas de sus ojos se veían dos joyas rojas del tamaño de su puño.

- ¡Sí!, lo logré, lo logré... esos deben ser los ojos de Horus.

Al acercarse a tomarlos una ráfaga de recuerdos atravesó su mente desde el momento en que miro a Xena por primera vez, hasta el día de su muerte, para cuando tomó los ojos de Horus, se dio cuenta de que las lagrimas no dejaban de surcar sus ojos.

- Xena – musito suavemente la bardo – pronto estaremos juntas... pronto.

Por otro lado Xena despertaba de lo que parecía ser un largo sueño. Sus primeras palabras fueron para Gabrielle y después recordó que ya no estaba más a su lado, miro alrededor de ella, solamente en el lugar en el que ella se encontraba existía una pálida luz, todo lo demás era oscuridad.

- ¡Amas a esa mujer? – una extraña voz lleno todo el lugar – ¡responde, amas a esa mujer?

Delante de Xena apareció la imagen de Gabrielle quien se encontraba hablando con el jefe de la guardia siguiente, se veía hermosa, su cabello había crecido, su mirada y actitudes denotaban una enorme madurez.

- Más de lo que pudieras imaginar. – contestó Xena sin dejar de mirar a su bardo.
- ¡Mirala bien! ¡Porque quizá sea la última vez que la veas!
- ¿Qué quieres decir? – pregunto Xena mirando hacia todos lados tratando de ubicar de donde provenía esa voz.
- Arriesgara la vida por ti. Intentaré volverte a la vida... si no lo logra jamás la volverás a ver... sin embargo si logra hacerlo, tendría que enfrentarse a la más cruel de todas las pruebas, y si falla su muerte será ¡terrible! ¡y ni tu ni nadie podrá evitarlo!... ¡Crees en su amor?...¡Crees ciegamente en el amor que esa mujer manifiesta por ti?... ¡Resistirá tu corazón, romper el de ella, humillarlo, vejarlo, llenarlo de odio hacia tí?... y aún con ello ¡crees que te seguirá amando de la misma forma?.
- ¿A que te refieres?... ¿No entiendo?.
- Solo lo diré una vez mortal, solo una vez, así que presta cuidadosa atención. Si esa mujer logra volverte a la vida, tendrán que demostrar que su amor ha sido digno de que los dioses egipcios te vuelvan a la vida, para ello tu amor será probado de la siguiente forma. La tendrás que humillar, intentarás con todo lo posiblemente humano alejarla de tu lado, tu corazón se romperá en pedazos, y tu alma se desgarrara pues cada vez que desees decirle que le amas, deberás decirle que le odias, si no se lo dices convencida en ese momento ambas

morirán y jamás volverán a estar juntas ni en esta vida, ni en la siguiente, ni siquiera en la muerte. Si tu amor es tan fuerte como para soportarlo, habrás vencido. La prueba de ella será mantenerse a tu lado no importándole cuanto le digas que la odias, ni cuantos sean tus intentos por alejarla de tu lado. Si su amor por ti, después de la prueba sigue tan fuerte como en el momento en que logre volverte a la vida, ambas estarán totalmente libres, sus vidas continuaran su ciclo normal, y aunque mueran volverán a encontrarse en la siguiente vida. ¡Por ello, vuelvo a preguntarte! ¡Su amor, lograra vencer esta dura prueba?... No es necesario que me respondas, pues la respuesta es para ti. ¡No hay nada que puedas hacer para impedir que ella siga adelante con su cometido!, solamente puedes observar, ella ha buscado este destino, ahora solo resta esperar. Si logra volverte a la vida la prueba durara de luna llena a luna llena... una cosa más, si ella llegara a fallar, la sangre le brotara por todos los poros de su piel, hasta morir, si cede ante tu actitud, le verás sangrar, entre más sangre más cercana será la hora en que ella decidirá alejarse de ti, y con ello ambas morirán.

- Pero ella... ella debe vivir, ella debe vivir... ¿no hay nada que pueda hacer?...¡respondemé!

No hubo contestación, sin embargo Xena volvió a mirar a su amada bardo... ¿Cuánto tiempo había pasado?, sin lugar a dudas estaba hermosa, ¡cuánto la había extrañado!... no perdía detalle de cada cosa que su bardo hacia, pues la prueba era demasiado dura y no deseaba en lo absoluto perder a Gabrielle.

- Gabrielle... Gabrielle... - susurro.
- “ Bien, los ojos de Horus son míos, y esta noche estoy de guardia en el templo, hoy habrá luna llena, volverás a la vida Xena, te lo prometo – pensaba Gabrielle.

Esa noche Gabrielle guardo en una pequeña bolsa la urna con las cenizas de Xena y los ojos de Horus, la amarro con cuidado a su cinturón y salió rumbo al patio principal en donde sus hombres le esperaban listos para hacer la guardia de esa noche. Diocles tenía planeado pedirle esa misma noche que se casará con él, todo el día la había visto de muy buen humor y esa noche era perfecta, tenía bien planeado todo, sabía que estaría como siempre a la entrada y conocía la manera de Gabrielle de como distribuiría a sus compañeros, así que con un pequeño soborno convenció a uno de sus compañeros para intercambiar lugares y mientras Gabrielle rondara por el interior del templo él saldría a su paso y a la luz de la luna llena le pediría matrimonio; en lo que Diocles repasaba su plan la guardia comandada por Gabrielle llegaba al templo de Horus, rápidamente la bardo instalo a los hombres tal como la noche anterior; cuando Gabrielle se hubo retirado Diocles intercambio su puesto; en el interior del templo Gabrielle se dirigió directamente a la cámara secreta de Horus; Diocles oculto tras una columna observaba sus movimientos, Gabrielle ansiosa de llegar a la cámara lo más pronto posible no se percató de la presencia del joven soldado tras tocar la imagen del halcón la compuerta se abrió y Gabrielle se introdujo rápidamente la pequeña puerta se cerro tras de ella.

- ¿Pero que demo...? – Diocles miraba la escena perplejo ¿qué se proponía Gabrielle?... ¿Algún tesoro?... o ¿acaso sería?... ¡¿Podría ser que ella...?!... ¿Gabrielle?... ahora lo recuerdo ese, ese nombre...ella ... ¿Gabrielle?... Ga... Gabri... Gabrielle...

Sin perder tiempo fue tras ella, pero no pudo ver cual imagen había tocado así que de inmediato empezó a tocarlos al azar. Mientras tanto Gabrielle se encontraba ya dentro de la primera cámara, la niña guardiana abrió más el estrecho pasillo y Gabrielle tomando una antorcha se apresuro a seguir su camino, la luna pronto estaría en todo su esplendor así que debía llegar lo más rápido posible, después de mucho avanzar topo con una pared en la cual se encontraba una estatua del dios Horus Gabrielle saco las joyas rojas con cuidado y las coloco en la cuencas vacías, estos se iluminaron y de inmediato la estatua se hizo a un lado, Gabrielle tomo de nueva cuenta los ojos de Horus y entro rápidamente al interior de la cámara prendió las antorchas que se encontraban en la paredes de esa pequeña cámara, la cual se ilumino dejando ver numerosas inscripciones en las paredes y en el centro de la cámara se encontraba la estatua de Horus y frente de ella una urna grande Gabrielle dejo aun lado de la urna las cenizas de Xena mientras colocaba los ojos de Horus en la cuencas vacías de la estatua; Gabrielle reparo en una de las esquinas pues en ella se encontraba un esqueleto con vestidos finos y joyas preciosas alrededor del cuello, pareciese como si estuviera sentada esperando por alguien, sus cuencas vacías parecían observar con cuidado cada movimiento realizado por la bardo, lo que provoco en Gabrielle que un frío peculiar le corriera por la espalda.

Diocles toco el halcón y de inmediato la compuerta cedió, sin pensarlo dos veces se introdujo dentro hasta llegar a la primera cámara, al llegar a esta la niña guardiana le esperaba con una antorcha en la mano.

- Tu destino te espera... - dijo de forma estoica la guardiana mostrándole el camino a seguir.

Diocles tomo la antorcha y cegado por los celos corrió en busca de la que él consideraba la traidora de su amor.

\*\*\*\*\*

#### **Capitulo 4 Resurrección.**

- Así que la amante de la guerrera Xena ... eres tu Gabrielle.

Gabrielle no daba crédito, a la entrada de la cámara se encontraba Diocles, mirándola fríamente.

- ¿Qué haces aquí?
- Yo debería preguntarte lo mismo... ¿qué es lo que intentas? – pregunto dirigiendo la mirada hacia los ojos de Horus. ¡Esta muerta y tratas de revivirle!...¿verdad?!...
- Eso no te importa Diocles... ahora vete... no quiero lastimarte.
- ¡¡Jamás!!... ¡¡Te dí mi amor!!... ¡¡¿y así me pagas?!!
- ¿De que estas hablando?... ¿cuál amor?... tu para mí simplemente eres un amigo y como tal te pido que te vayas, este no es tu asunto...¡vete porque no quiero hacerte daño.!
- ¡Hacerme daño!, ¡Por favor!, ¡¡he sido humillado!! – poco a poco se acerco a la estatua de Horus.
- Será mejor que te vayas... ¡Que no entiendes!
- ¡No!, la que no entiende aquí eres tu Gabrielle... ¡¡¡Deja descansar a los muertos en paz!!!! – y dicho eso tomo uno de los ojos de Horus en sus manos,

Gabrielle tomo sus sais y se abalanzó sobre Diocles, quien parecía de la noche a la mañana haber obtenido una fuerza y destreza nunca antes vistas.

Unos ojos vacíos observaban toda la escena con sumo detenimiento.

- ¡Basta Diocles!, ¡devuélveme eso!
- ¡¡¡¡Jamás!!!! – Diocles lanzo la piedra roja a una de las paredes y aunque Gabrielle se arrojó para tratar de alcanzarla esta frente a sus ojos se hizo pedazos.
- ¡¡Y ahora!!!...

Gabrielle volvió el rostro para ver a Diocles alzar su espada en todo lo alto, listo para romper en pedazos la urna con las cenizas de su guerrera.

- ¡¡¡¡Nooooooo!!!! – Gabrielle se arrojó contra Diocles clavándole sus sais en el cuerpo, en la mirada de Gabrielle se conjugó, el coraje, la frustración, el valor, la tristeza y su amor por Xena. La espada de Diocles quedó hundida en el hombro de Gabrielle, mientras este caía sobre sus espaldas.
- *“E...sa... mi...ra...da”* – se escuchó una voz de ultratumba, de la cual Gabrielle no se percató.

Gabrielle con la cabeza baja observaba con lágrimas en los ojos la palma de su mano derecha en la cual se encontraba incrustada una pequeña parte de lo que anteriormente fuera uno de los ojos de Horus. Cerro los puños con fuerza, pues se sabía derrotada, las cuencas vacías de la calavera no dejaban de mirarla.

- He... fallado... lo... lamento tanto... Xena... - la sangre corría por el brazo de Gabrielle, esta se arranca de un tirón la espada de Diocles, Gabrielle es incapaz de sentir dolor físico, su dolor es más profundo... más doloroso que una herida. Un recuerdo fugaz regresa a la mente de Gabrielle.
- Deberás conseguir los ojos Horus, y entrar en su cámara sagrada la cual se encuentra en su templo junto al palacio del faraón, te costará trabajo ya que las mujeres no pueden acceder a él, si logras conseguir los ojos de Horus, los colocarás en su estatua y esperarás a que la luna llena inunde su cámara, en ese momento depositarás la urna con las cenizas de tu amiga guerrera frente a sus ojos, Horus limpiará sus pecados, de esta manera con ayuda de Anubis guiará a las almas al paraíso, estarán salvadas y le devolverá la vida a tu amiga por haber mostrado valor y bondad al entregarse por su propia voluntad a la muerte... empero si no logras conseguir los ojos de Horus hay una forma más de devolverle a la vida... ¿estás dispuesta a escuchar?... – le pregunta Sabak frunciendo el entrecejo, con sus ojos aun cerrados.
- Lo que sea, lo haré – dice firmemente Gabrielle.
- Muy bien escucha con atención, dentro de su cámara, encontraras una urna grande, en ella depositarás las cenizas de tu amiga guerrera, acto seguido para limpiar sus pecados y que las almas sean salvadas, deberás vaciar tu sangre dentro de la urna sobre las cenizas de tu amiga deberás estar de pie, no deberás caer, ni cejar, ni arrepentirte ni un solo instante hasta que la última gota de sangre se haya vaciado de tu cuerpo, sino, tu sacrificio será en vano, y ya nada podrá hacerse, tu alma nunca cruzará el río de la eternidad y jamás volverás a ver a tu amiga... piénsalo griega no es un asunto fácil, te esperan grandes retos... la decisión es tuya.

- No tengo nada que pensar Sabak, he dicho que lo haré, verás que lo lograré – sonrió segura de sí misma.
- Lo lograré, lo... lograré – repitió muy despacio para sí Gabrielle.

Xena dentro del lugar donde estaba se sentía frustrada al ser incapaz de hacer algo por su bardo.

Gabrielle inmediatamente se levanto tomo las cenizas de Xena y las vació con cuidado dentro de la urna frente a la estatua de Horus. Tomo la espada de Diocles y se hizo dos cortes profundos en sus muñecas, la sangre comenzó a manar cayendo sobre las cenizas de su guerrera, en el rostro de Gabrielle se formo una sonrisa, la herida del hombro seguía sangrando y con ello su sangre abandonaría prontamente su cuerpo y así Xena volvería a vivir y eso era suficiente para ella. Sin darse cuenta el esqueleto de la esquina comenzó a encarnarse y Xena por su lado comenzaba a desvanecerse lentamente cada vez un poco más, con forme Gabrielle vacía su sangre dentro de la urna.

- No, Gabrielle, detente, por favor... ¡¡¡¡No mueras... Gabrielleeeee!!!!

La joven guerrera hacia esfuerzos inenarrables por mantenerse en pie a pesar de que todo alrededor le daba vueltas, y comenzaba a perder el sentido, aún con todas sus fuerzas fue incapaz de mantenerse en pie y poco a poco su cuerpo iba cayendo, sin embargo una figura femenina le sostuvo en pie, sus brazos y los de Gabrielle se convirtieron en uno y la sangre seguía fluyendo.

Xena termino por desaparecer; Un par de manos se asomaron por la orilla de la urna y de ella poco a poco emergió Xena, la mujer que sostenía a Gabrielle le dejo sobre el piso, puso sus manos sobre las heridas de la bardo y estas se cerraron, Xena cayó al suelo en cuanto logro salir de la urna, era como si hubiera vuelto a nacer y no recordara como caminar, se arrastro hacia el cuerpo inerte de Gabrielle y se abrazo a ella con fuerza.

- No... no dejaré que mueras Gabrielle... no dejaré que mueras... te lo prometo. – haciendo un esfuerzo mental sobrehumano consiguió levantarse, tomo entre sus brazos a Gabrielle, miro hacia la urna en donde aquella extraña mujer seguía vaciando su propia sangre, una luz inmensa lleno la cámara y un hombre apareció extendiéndole la mano a aquella extraña mujer de cabellos oscuros como la misma noche, ambos caminaron rumbo a Xena, el hombre toco ligeramente el hombro de Gabrielle cerrando la herida, acto seguido ambos tocaron los hombros de Xena descendiendo un vestido blanco a través del perfecto cuerpo de la guerrera. Antes de que Xena pudiera articular palabra ambos desaparecieron en medio de una luz blanca.
- Gabrielle – susurro Xena mientras besaba los pálidos labios de su bardo.

Xena llego hasta la primera cámara, en donde le esperaba la niña guardiana, esta se acerco a Gabrielle quien se encontraba en los fuertes brazos de la guerrera, pareciese que había muerto, sin embargo.

- La prueba que a continuación sufrirá, no se comparara con la que acaba de pasar.
- ¿Qué?
- Traspasa ese muro noble guerrera y llegaras a Grecia, no temas, las almas han sido salvadas y tus pecados lavados por la sangre de la mortal que llevas en brazos, ahora viene lo más difícil, que Ra las guíe en esta dura prueba.

La niña guardiana desapareció, del muro que le indicara la guardiana, comenzó a manar agua; el muro se desvaneció para darle paso a una cortina de agua, Xena la traspaso sin dar crédito a lo que veía, tras salir se encontró justo en medio de un bosque, los primeros rayos del sol iluminaron la cara de sorpresa de la guerrera al ver a Argo II pastando tranquilamente a unos escasos metros de donde ella se encontraba, inclusive sus ropas ya no eran las mismas, una vez más portaba su traje de guerrera. El agua que escurría por el cuerpo de Gabrielle fue absorbida y conforme esto sucedía, la bardo poco a poco volvía a la vida Xena consiente de que de un momento a otro Gabrielle recuperaría la conciencia la deposito suavemente sobre el pasto mullido, volvió a besar los labios de su joven amante.

- Gracias – susurro la fuerte guerrera intentando desatar el nudo que se le hizo en la garganta, al ver que Gabrielle comenzaba a despertar.

\*\*\*\*\*

## **Capitulo 5**

### **La prueba.**

Tras unos minutos, Gabrielle recobro el conocimiento, sus ojos poco a poco se fueron acostumbrando a la luz. Se incorporo un poco mirando en derredor suyo, sus ojos se abrieron enormemente al ver a Xena junto a Argo II arreglando su silla como antaño, se levanto y corrió hacia ella.

- ¡Xena!, ¡Xena!

El corazón de la guerrera dio un vuelco al escuchar la voz de su joven bardo, sin embargo, se volvió para mirarla de forma fría e indiferente. Gabrielle al toparse con esos ojos azules fríos como el hielo detuvo su paso, se descontroló ante la actitud de la mujer que tenía frente de sí.

- Xena, ¿eres tu? – Gabrielle acerco temblorosa su mano tocando el brazo izquierdo de la guerrera.
- Por supuesto que soy yo. – se soltó de Gabrielle – ¿A quien esperabas? – le dijo dándole la espalda.

Gabrielle se asió de ella, las lagrimas le brotaron incontrolables.

- Xena... no sabes cuanto te extrañe... cuanto soñé con este momento.

La guerrera controla la emoción que le embargaba al tener a Gabrielle junto a ella, sabía que la vida de su bardo corría peligro si le demostraba aunque fuera un poco de ternura.

- Sí ya terminaste de decir estupideces, ¿podrías soltarme?... me... molestas.
- ¿Qué?... - Gabrielle al oír eso le soltó retrocediendo unos pasos - ¿qué sucede Xena?... ¿por qué estas molesta?
- No tengo deseos de hablar, espero que tengas a donde ir porque de ahora en adelante yo seguiré por mi propia cuenta y eso significa que no quiero que me sigas ¿entendiste bardo?
- ¿Bardo?, ¿Propia cuenta?... ¿Qué quieres decir? – las lagrimas traicionaron a Gabrielle, Xena al verlas le dio la espalda, pues sabía que su propio instinto la traicionaría y la abrazaría profiriéndole cuanto la amaba.

- Sí quieres que te lo diga de otra manera esta bien, quiero que me dejes en paz, que no me sigas y que te olvides de mí, que hagas tu vida, no sé que te cases, tengas hijos y seas feliz, mi camino es ir sola por la vida y ni tu ni nadie puede evitarlo, no quiero seguir contigo Gabrielle te has llegado a convertir en un verdadero fastidio, además ¿no estabas conmigo solo porque querías ser como yo?... pues bien, ya lo eres, la última vez que te vi combatir en Japón me di cuenta de que ya no podía enseñarte nada más; así que tu deseo se cumplió, ya eres como yo... ahora sigue tu propio camino, es hora de separarnos.
- Pero Xena por favor yo no quiero separarme de ti, es verdad que siempre te he admirado, pero más que ser como tu...yo... yo simplemente deseaba ser digna de ti, no quería convertirme en un estorbo del que te llegaras a fastidiar y me dejaras... fue por eso que entrené con mucho ahínco para ser tan fuerte como tu, para serte útil, porque tu despertaste en mí esto que ahora siento y que es lo único por lo que vivo; lo hiciste cuando te vi por primera vez peleando y arriesgando tu vida por nosotras unas desconocidas, sentí algo extraño... algo que nunca antes había experimentado y fue entonces cuando dijiste que te ibas que algo se revelo en mí, fue una ansiedad como la que nunca experimente; después de tenerte frente a mí, no soportaba el hecho de que te fueras y me olvidaras, ese sentimiento me inundo el corazón y la mente, tenía que convencerte de que me llevarás contigo y gracias a los dioses lo logre y siempre te exprese una admiración sincera, que no era otra cosa más que el velo tras el cual se escondían mis verdaderos sentimientos por ti... mis verdaderos sentimientos que por mucho tiempo guardé tratando de convencerme de que solo te admiraba, de que nuestra amistad era fuerte y profunda, de que solo te quería como a una amiga, una gran amiga... pero no fue así, no lo fue porque siempre sentí celos de todos aquellos que se acercaban a ti, y no eran unos celos muy amistosos que digamos y sé que tu también llegaste a encelarte de aquellos que se acercaron a mí y por los cuales llegué a mostrar cierto interés... porque nuestra diaria convivencia nos llevó de la mano hacia el amor... porque yo me enamoré de ti y el día que me di cuenta de ello huí cobardemente a los brazos de Pérdicas...¿sabes?...nunca en ningún momento después de la boda deje de pensar en ti... en ningún momento... siempre estuviste conmigo... todo el tiempo...todo... todo el tiempo... y algo que nunca me perdonaré... es el no haber sentido verdaderamente la muerte de Pérdicas pues ello me llevó de nuevo a tu lado y es ahí donde deseaba estar... ese día... ese día mientras tu me sujetabas... mientras sentía el contacto de tus manos en mi... en ese momento desee con todas mis fuerzas que no lo salvaras... que Callisto no fallará... porque deseaba estar contigo y no con él... porque sabía que me querías a tu lado...porque... porque tu y yo sabemos que pudiste haberlo salvado y sin embargo no lo hiciste... porque deseabas estar conmigo tanto como yo contigo... sé que lo sabes... Xena Te Amo, Te Amo tanto...

Xena miraba hacia la lejanía de espaldas a su bardo, sus puños los apretaba con fuerza mientras recordaba todo aquello de lo que Gabrielle hablaba.

- “Es cierto Gabrielle... – pensaba la guerrera – es cierto, pude haberlo salvado... pero estabas junto a mí... junto a mí... y así quería tenerte siempre... siempre, cometí el peor de los crímenes por querer tenerte junto a mí para siempre... ¡fui yo quien lo mató Gabrielle!, aunque no haya empuñado el arma...tu dolor es mi culpa por no haber impedido tu boda...tu no eres culpable Gabrielle, la única culpable soy yo y ese crimen es solo mío... deja que yo cargue con la culpa tu no mereces ese castigo... Te Amo... Te Amo tanto...Perdóname... perdóname por lo que voy a decirte y por como voy a tratarte...lo hago porque no quiero que

mueras y si después de esto terminas odiándome, lo tendré merecido por aquel crimen...aunque nunca dejaré de amarte... ¡Nunca!" – se volvió para mirar a Gabrielle con la misma fría actitud, sonrió sarcásticamente mientras le hablaba a su bardo – No sé de que demonios estas hablando... ¿Amor?... ¿Qué amor?... solamente ame una vez... pero no ha sido a ti... sino a Akemi... y ¡Todo lo demás! ha sido simplemente deseo, capricho... y si alguna vez pensaste que te amaba... ahora conoces la verdad.

Los ojos de Gabrielle se abrieron enormemente mientras las lagrimas no dejaban de resbalar por sus mejillas ruborizadas ante aquella confesión, las piernas le fallaron y se dejó caer, sus puños cerrados con fuerza, la cabeza gacha y las lagrimas huyendo de sus ojos sin piedad ni descanso, no podía dar crédito a lo que estaba escuchando, por un momento pensó que no se trataba de Xena pero el haber mencionado a Akemi, le hacia abrir los ojos y darse cuenta de que era en verdad su guerrera... ¿es que acaso todo aquello era verdad?... ¿era cierto que nunca la había amado?... no podía creerlo, simplemente no podía creerlo, si tantas veces la había salvado, tantas veces la había escuchado decirle con sinceridad que la amaba... las veces que la había besado la sintió tan sincera...¿y aquellas noches en que...?... ¿Qué significaba todo aquello?... ¿era verdad lo que le decía?...¿era cierto?...¿pero sí...?, no podía creerlo, se negaba a creerlo... debía ser alguna otra cosa, algo más, Xena no era así, no era así.

- No... me importa lo que digas... Xena - dijo Gabrielle con la voz entrecortada – no conseguirás alejarme de tu lado nunca, porque... porque... sé que me amas... no sé que sucede pero no te dejaré nunca, nunca... porque Te Amo.
- Has lo que quieras – dijo estoicamente la guerrera mientras montaba en Argo II y emprendía la marcha a paso tranquilo. – “Perdóname Gabrielle, perdóname” – pensaba la guerrera mientras apretaba con fuerza la rienda de la Yegua.

Gabrielle levanto la mirada, los rayos del sol se colaban por entre las hojas de los árboles y caían sobre la figura de la persona que más amaba, sobre su guerrera... en medio de su dolor se sorprendió al darse cuenta de que sonreía, pues aunque Xena ya no la amará, una vez más estaba viva y de nuevo la tendría de frente a ella, se levanto enjugando sus ojos con el dorso de la mano y con paso decidido siguió tras ella, convencida de recuperar el amor de Xena a como diera lugar. El canto de las aves y los pasos de Argo II llenaron la mente de Gabrielle, la suave brisa que soplaba le refrescaba el rostro... sí, que bien se sentía; Xena estaba de nuevo con vida y ella seguiría a su lado pasara lo que pasara, un suave escozor le hizo verse la palma de su mano derecha ahí se encontraba incrustado un fragmento del ojo de Horus, trato de sacarlo pero fue inútil, volvió la vista hacia enfrente y pronto se olvidó de aquello al ver que Xena miraba en derredor suyo con una imperceptible sonrisa en sus labios.

Las hojas caídas de los árboles crujían al paso de Gabrielle y fue solo entonces que se dio cuenta de que ya no estaban en Egipto... ¿en dónde se encontraban?... de momento nada le parecía familiar, se ánimo a preguntar.

- Xena ¿en dónde estamos?
- Grecia – dijo sin volverse a mirarla.
- ¿Cómo es que llegamos aquí?

No hubo respuesta, sin embargo estaba bien así, al menos le había respondido a una de sus preguntas, caminaba un poco lenta pues en verdad se sentía cansada, Xena se percató de ello, sin embargo no podía ayudarla; fue por eso que en poco tiempo Xena le saco una ventaja considerable, la joven bardo solo podía observar como la persona

que más amaba se alejaba cada vez un poco más de ella, tenía tanto miedo de no volverla a ver que sacando fuerzas de flaqueza logró en poco alcanzarla de nuevo.

- ¿Por qué no te largas de una buena vez? – dijo Xena con fastidio - ¿no te das cuenta de que solo me estorbas?.
- ¿Cómo? – dijo Gabrielle contrariada
- No eres siquiera capaz de mantener mi ritmo y eso que voy despacio, ¿Cuánto tiempo más crees que te soportaré Gabrielle?
- Yo...yo no...
- Es inútil ¿por qué no lo entiendes?... lárgate Gabrielle, porque si no lo haces yo misma te mataré. – se volvió para clavar sus frías pupilas en los ojos de Gabrielle.
- Xena... - susurro la bardo, deteniendo su paso.

Entre ellas se hizo un silencio que solo era roto por el canto de las aves y los pasos de Argo II, un viento frío rozo el rostro de Gabrielle, sacándola del trance en el que la habían dejado las últimas palabras de la guerrera. Como si fuera una autómatas siguió caminando atrás de Xena, a pesar del cansancio que agobiaba a su cuerpo, se mantuvo firme recordando que había pasado por situaciones más duras tan solo para saber como volver a Xena de vuelta a la vida.

Por fin llegó la noche y la calma reino entre ellas, Xena sentada frente a la fogata miraba su cena cocinarse, mientras que Gabrielle se encontraba a unos cuantos metros de distancia, no deseaba en lo absoluto ser una carga para ella así que también hizo su fogata, sin embargo no tenía ganas de cazar se encontraba demasiado cansada como para intentar siquiera atrapar algo, se recostó de lado viendo a Xena quien parecía estar viendo más allá del fuego, la luz de las llamas iluminaba el semblante sereno de la guerrera y Gabrielle disfrutaba admirándola, no importaba que le dijera, ella jamás se iría de su lado porque sabía que Xena no podía dejar de amarla simplemente porque sí. El cansancio por fin la venció sumiéndola en un profundo sueño, en el que soñaba que aún miraba a Xena observar con detenimiento las llamas de su pequeña fogata. Xena se levanto en cuanto se percató de que Gabrielle dormía profundamente, se acercó a ella con sumo cuidado para no despertarla, se arrodillo y acaricio suavemente el cabello dorado de su compañera, las lagrimas abandonaron los azulosos ojos de la guerrera, viajando a través de su rostro para terminar cayendo sobre sus piernas.

- Gabrielle – musito – tengo confianza en ti, creo firmemente en tu amor, nunca me has dejado sola, jamás me has abandonado, ni siquiera en la muerte, sé que podremos superar esto juntas, tengo puesta toda mi fe en ti, amor mío. – deposito en su mejilla un beso fugaz y volvió a sentarse de frente a su fogata, solo que esta vez miraba con intensidad a su bardo quien parecía tener un agradable sueño.

\*\*\*\*\*

## Capitulo 6

### Vino.

Habían pasado ya dos semanas desde que Xena había vuelto a la vida y muchas eran las lagrimas que Gabrielle había derramado por seguir al lado de la guerrera que cada vez se mostraba más irritable con la joven bardo. Ambas caminaban en silencio, por un camino que las conduciría a un pequeño poblado, Gabrielle era consiente de que ya no portaba más sus armas seguramente se habían quedado en Egipto, necesitaría conseguir dinero para poder comprar sus nuevas armas, en eso estaba pensando cuando tropezó y cayo, Xena detuvo su paso y se volvió a ver a Gabrielle.

- ¿Qué sucede contigo, es que acaso ya no sabes ni caminar? – pregunto la guerrera con un dejo de fastidio en su voz.
- Tropecé eso es todo. – decía la bardo mientras se levantaba.
- Estoy cansada de tus estupideces Gabrielle, en verdad.
- ¡Basta Xena!, ¡basta!, ¿Qué demonios sucede contigo? – Gabrielle se acercó a la guerrera sujetándola con fuerza de los hombros. - ¡ tan grande ha sido mi pecado por volverte a la vida?, ¿Tanto te molesta que te ame? – Gabrielle en verdad se mostraba bastante molesta. - ¡ si es así, por qué conviviste tantos años conmigo?... ¡por qué me dijiste tantas veces que me amabas cuando en realidad no era verdad?... ¿sabes qué?, esta bien ...quieres que te deje ¿verdad?...
- “Gabrielle” – pensó Xena llena de angustia.
- Tanto me lo has pedido que estoy considerando seriamente hacerte caso... felicidades... no tendrás que esforzarte demasiado para que termine por irme de tu lado para siempre.

Los ojos de Xena se abrieron enormemente al notar como un hilo de sangre escurría por la nariz de Gabrielle, ¡era cierto!... ¡Gabrielle pensaba irse de su lado!... al notar la mirada de Xena Gabrielle le soltó y se llevó los dedos a la nariz, vio que sangraba.

- ¿Y esto? – se preguntó la bardo mirándose en sus dedos la sangre.

Xena no decía palabra alguna se encontraba impávida observando como la sangre seguía fluyendo, ¿Qué debía hacer?... ¿abrazarla y decirle que la amaba antes de que ambas murieran, decirle que habían fallado la prueba más importante?. Gabrielle se limpiaba la nariz con el dorso de la mano, había notado la actitud de Xena, se tranquilizó porque se dio cuenta de que se había preocupado por ella, la sangre fue disminuyendo hasta que dejó de manar. Xena se sentía verdaderamente descontrolada, temblaba levemente, sabía que no podía dejar de decirle que se retirara de su lado y lo estaba haciendo tan convincentemente que lo estaba logrando, montó en Argo II y emprendió una pronta huida para que Gabrielle no se diera cuenta del estado en el que se encontraba. Dejando a la bardo perpleja con su actitud.

La guerrera cabalgaba a toda velocidad, las palabras de aquella misteriosa voz se hacían realidad, su corazón se destrozaba cada vez que tenía que insultarle y ahora Gabrielle estaba cerca de partir de su lado para siempre y con ello ambas morirían y jamás volverían a encontrarse, ¿no les bastó a los Dioses Egipcios el sacrificio que hizo Gabrielle dando casi su vida por la de ella?... ¿Por qué?... ¿Por qué esta absurda prueba?... ¿Por qué?, la guerrera se hacía estas preguntas una y otra vez y de nuevo una vez más, tratando de encontrarle respuesta a ese extraño rompecabezas; el viento se llevaba consigo las lágrimas de la princesa guerrera, quien sentía que no soportaría seguir tratando de esa forma a lo que ella más amaba en la vida. Y Gabrielle seguía el camino en busca de Xena... ¿por qué se empeñaba en seguir detrás de ella?... ¿por qué simplemente no aceptaba el hecho de que era verdad que ya no la amaba?... ¿por qué aún sintiéndose destrozada, seguía sus pasos?... no sabía la respuesta, lo único que le quedaba claro es que una fuerza le empujaba a seguir de tras de ella, y en el fondo creía en aquella fuerza que le daba animo a seguir y seguir no importando que sucediera... pues el amor no se puede acabar de la noche a la mañana.

Xena llegó a una pequeña aldea y de inmediato busco la taberna, necesitaba beber algo que le ayudara a tranquilizarse y Argo II debía descansar de esa dura cabalgata a la que la guerrera la había sometido; un joven atendió la yegua de Xena y ella entró a la taberna donde de inmediato se dirigió a la barra y solicitó un tarro con el vino más fuerte que tuvieran, de inmediato le fue servido y ella lo bebió casi de un solo trago.

- ¿Y bien, le sirvo más? – pregunto el vetusto tabernero.

Xena asentó con la cabeza, mientras el hombre aquel llenaba el tarro de nueva cuenta Xena dio un vistazo al lugar, no era nada fuera de lo común, hombres aquí y allá, algunos bromeando otros comiendo y algunos otros a punto de iniciar una pelea, su vista se poso en la entrada pues acababa de llegar un hombre corpulento, de barba oscura bien arreglada, colgado al cuello un par de cadenas de oro, esclavas y anillos del mismo material adornados con piedras preciosas, excelentemente vestido, a leguas se notaba que era rico, ¿Qué estaría un hombre como él haciendo por esos lugares?, en realidad a Xena no le importaba, el hombre entro mirando con desprecio a los que allí se encontraban, detrás de él caminaba una joven de larga y almendrada cabellera, que lucía un vestido azul cielo que solo le dejaba al descubierto la base de su cuello, sus manos y sus pies desnudos al verla Xena recordó a Gabrielle pues calculo que debía tener más o menos la edad que tenía su bardo cuando la vio por primera vez. El hombre llegó a la barra y pidió un tarro con el mejor vino que tuviera. Xena volvió la mirada a su propio tarro y al ver el oscuro líquido se sumergió de nuevo en sus cavilaciones, pero pronto volvió a la realidad pues el ruido de un sonoro golpe le hizo volver el rostro a un lado, mientras veía a la chica en el suelo con su mano sobre la mejilla y aquel hombre inclinándose para tomarla de los hombros con fuerza y con ello levantarle.

- ¡Eres una estúpida bestia, inútil! ¡Mira como me has manchado la ropa! – vociferaba el hombre mientras sacudía con violencia a la joven, esta solo le miraba llena de pánico.

La joven cerro los ojos al ver que el hombre alzaba en alto la mano para volver a golpearla, sin embargo los abrió poco a poco al no sentir nada, y para su sorpresa vio a una alta mujer morena que sujetaba con fuerza la mano de aquel corpulento hombre quien le miraba lleno de estupefacción.

- ¿Quién demonios eres? – inquirió el hombre, sin dejar de mirar la fría mirada de la mujer que tenía frente a sí.
- Tu peor pesadilla si no dejas en paz a esa joven – dijo seriamente mientras apretaba con fuerza la mano del hombre obligándolo a soltar el brazo la muchacha.
- ¿Quién te crees que eres? ... ¡ella es de mi propiedad!, ¡es mi esclava!... ¡entiendes? Y puedo hacer con ella lo que se me venga en gana. – reto a la guerrera con la mirada.
- Lo lamento – dijo Xena mientras en su rostro se dibujaba una sarcástica sonrisa – pero esa palabra no existe para mí, así que será mejor que la liberes de su esclavitud... o sino.
- O sino ¿qué? – el hombre se soltó de la mano de Xena – no sabes con quien te has metido, lo lamentaras – el hombre sonrió mientras les gritaba a sus guardias personales que al momento llegaron – Háganla pedazos – ordeno el hombre.

Los hombres atacaron a Xena, sin embargo ella los derroto uno a uno hasta que solo quedó un montón de hombres regados por el suelo. Xena se acerco al sujeto espada en mano.

- ¡Y bien! ¡Qué dices ahora? – Xena acerco el frío acero a la garganta de aquel hombre que la miraba azoradamente.

- Esta bien, esta bien. Por favor guarda eso... yo, yo haré lo que digas.
- Sabía que entenderías – Xena guardo la espada.

Aquel hombre saco de sus ropas una bolsita y la dejo sobre la barra, después tomo a la joven y en rápido movimiento la arrojó sobre Xena, mientras que él salía huyendo.

- ¡Es tuya! – grito poco antes de salir de la taberna.

Xena sostuvo a la joven en sus brazos mientras miraba como el cobarde huía, se volvió a mirar a la chica que mantenía en sus brazos, la joven levanto el rostro mirando los azules ojos de la mujer que tenía frente así. ¡pero que hermosa mirada! Pensó Xena al ver esos grandes y expresivos ojos color gris, se encerraba tanto dolor en ellos, tanta tristeza, que Xena se olvido por un momento de sus propios problemas... ¿cómo era posible que una mujer tan hermosa como ella fuera tratada así por ese tipo?...le sujeto de la barbilla delicadamente.

- ¿Te encuentras bien, pequeña? – pregunto con dulzura.

La joven asentó con la cabeza, ¡era impresionante Xena no podía dejar de mirar aquellos ojos!... al subir sus manos hasta los hombros de la joven esta hizo un gesto de dolor, Xena rompió las mangas del vestido de aquella joven mujer, indignándose de lo que vio enseguida, enormes moretones pintaban en la piel blanca de aquella joven, En el rostro de Xena se dibujo un gesto de molestia que hizo que la joven bajara su cabeza avergonzada, como si fuera ella quien hubiera causado ese malestar en la mujer que tenía frente así. Sin embargo Xena le sentó en una mesa y en ese momento el estómago de la joven protesto debido a la falta de alimento, ante lo cual levanto la mirada llena de miedo como si hubiera cometido el peor de los crímenes. Xena se dio cuenta de ello.

- ¡Tabernero!, tráele a la joven algo de comer – el tabernero se retiro y Xena volvió a mirar a aquella joven – ¿cómo te llamas pequeña? – pregunto mirándola detenidamente.
- Best...best...bestia... i... inútil. – dijo tímidamente la joven.
- ¿Cómo? – Xena le miro extrañada.
- Besti...bestia... inútil – repitió la joven con lagrimas en los ojos.
- A eso no se le puede llamar nombre... debes de tener alguno.

La joven encogió los hombros, en señal de que no sabía que contestarle.

- De acuerdo, ya pensaré como te llamaras.

El tabernero llegó con un plato de sopa caliente y un gran trozo de pan y lo dejo sobre la mesa, la chica miraba el plato y el pan pero no daba la menor muestra de atreverse siquiera tocar el plato.

- ¿Qué esperas, pequeña?, adelante come.

La chica sin mirarle le contestó.

- No puedo mi ama usted debe comer primero.
- De acuerdo, no comeré pero si beberé algo, pero antes de que me termine mi bebida quiero que esta comida haya desaparecido de mi vista ¿entendiste? – la

joven solo asentó con la cabeza - ¡tabernero! – grito Xena – tráeme una jarra de vino y un par de tarros.

Al poco rato llegó el tabernero con la jarra y los tarros, los dejó sobre la mesa y Xena le sirvió un poco a la joven quien después de que Xena diera su primer trago se animó a comer; si bien el tipo aquel era un verdadero desgraciado, pues la joven comía como si en su vida hubiera probado alimento, en cierta forma Xena le miraba complacida, se sentía gustosa de haber hecho algo bueno después de tanto maltratar a Gabrielle... Gabrielle... pensó Xena mientras la fugaz alegría de sus ojos se veía ensombrecida por el recuerdo de su bardo.

Al poco rato llegó Gabrielle y justo estaba entrando cuando vio que una hermosa joven sentada de frente a Xena le tomaba la mano y se la besaba.

- ¿Qué haces? - preguntó Xena un tanto cuanto extrañada.
- Gracias por la comida mi ama – la joven le obsequio una sonrisa tan linda que Xena sin proponérselo le regresó el gesto.
- Hola – dijo Gabrielle sentándose junto a ellas – espero no interrumpir nada – miro a Xena con cierto resentimiento – puedo saber como se llama tu amiga.
- No lo sé, aún no le he puesto nombre.
- ¿Cómo? – pregunto Gabrielle extrañada, volviendo el rostro para ver a la joven que aún no soltaba la mano de su nueva dueña.

Xena miro a la joven detenidamente, cosa que para nada le agrado a Gabrielle.

- Creo que te llamarás de ahora en adelante Lerrey.
- ¿Lerrey? – preguntó Gabrielle - ¿qué clase de nombre es ese?
- Gabrielle eso es algo que a ti no debe interesarte... ¿de acuerdo? ... ella es mía.

Gabrielle abrió enormemente los ojos al escuchar las últimas palabras de Xena... ¿qué quería decir con eso de que era suya?.

- ¿Podrías ser más específica? – la bardo le miro con incertidumbre.
- La acabo de liberar de un sujeto que la tenía como esclava – respondió la guerrera con indiferencia.
- Eso...eso significa que la liberaste ¿cierto? – la bardo miro a Xena con cierta duda pues la guerrera no dejaba de mirar a Lerrey.
- Sí, así es.
- ¿Tienes familia? – le pregunto Gabrielle a la joven.
- Solo si mi ama lo permite contestaré – dijo la joven mirando a Xena.
- Adelante, contesta – dijo Xena.
- No, no tengo familia – expreso con tristeza.
- ¿De dónde eres? – preguntó Xena.
- No, no lo sé mi ama, hace mucho tiempo que estoy sola, de mi niñez solo tengo un recuerdo que es un barco, creo que viajaba en el pero fue atacado, alguien me aventó al agua y pude sostenerme de un pedazo de madera llegue a la playa y un hombre se hizo cargo de mí junto con otras mujeres, después supe que nos iba a vender como esclavas, desde ese día he tenido varios amos y ahora Dios me favorece por tener una dueña como tu mi ama – las lagrimas de la joven se dejaron entrever en sus preciosos ojos, mientras le obsequiaba a Xena una sonrisa tan sincera, que la dura guerrera se dobló ante ese gesto.

Xena apretó suavemente la mano de Lerey, le sonrió y le miro con ternura, con lo cual provoco que la bardo por dentro se colmara de celos.

- De ahora en adelante eres libre Lerey – dijo Xena – descuida ya nadie podrá hacerte daño. ¿sabes lo que significa la libertad? – Lerey negó con la cabeza – pues bien – continuo Xena – la libertad es el tesoro máspreciado que puedes tener, vivir libre sin ataduras, ir a donde quieras sin tener que dar explicaciones a nadie, disfrutar de tu soledad y hacerla tu amiga, yo no soy tu ama Lerey, soy simplemente tu amiga.
- Pero...
- No, no digas nada sé que estas asustada pero descuida te prepararé para que puedas ir por la vida sola.

Ante tales palabras la bardo se tranquilizó, pero... ¿Por qué diablos no le soltaba la mano a la muchacha?, eso la tenía hasta el fastidio, Gabrielle se levantó y ni siquiera se dieron cuenta de ello, la bardo se sentó frente a la barra y pidió algo de beber que le quitara el amargo sabor de boca que le provocaba el ver a Xena tan bien acompañada.

- ¡Oye! – dijo el tabernero al momento de entregarle la bebida a Gabrielle – eso de ahí junto es de tu amiga, él hombre que trajo a esa joven la dejo ahí encima.

Gabrielle sin mucho ánimo tomo la pequeña bolsa, en realidad estaba pesada, la abrió encontrando dentro una buena cantidad de monedas de oro. Se volvió para mirar a Xena y de nuevo la joven tomó la mano de Xena y deposito sobre ella una vez más sus labios carmesés. Gabrielle cerro la pequeña bolsa y la arrojó con fuerza sobre Xena, esta solo tuvo que levantar el brazo para que el pequeño bulto quedara atrapado en su fuerte mano, miró a Gabrielle de reojo.

- Es tuyo – dijo la bardo sonriendo de manera celosa – y dicho eso se llevó el tarro a la boca y bebió de él hasta vaciarlo por completo.

El tabernero se sorprendió de que lo bebiera tan de golpe.

- Sírveme otra – Gabrielle dejo el tarro sobre la barra mientras seguía con la mirada fija sobre Xena y su acompañante.
- ¿Y vas a pagar tú o lo hará tu amiga?, porque mira que te estoy sirviendo del mejor vino.

Xena iba a decir algo pero Gabrielle le cayó con sus palabras.

- Por supuesto que ella va a pagar...¿sabes? – se volvió a mira al tabernero – me debe la vida, así que – se volvió para mirar a Xena quien le veía seria – lo menos que puede hacer es pagarme los tragos y una habitación – de nuevo miró al tabernero sujetándolo de las ropas con fuerza - ¿no lo crees?, además tiene con que pagar.

El tabernero le sonrió nervioso y de reojo miro a Xena quien con gesto de resignación admitió que la rubia tenía razón. Gabrielle le soltó mientras su mirada se dirigía de nuevo hacia Xena y Lerey. Las primeras estrellas de la noche comenzaban a dibujarse en el firmamento nocturno, Xena seguía hablando con Lerey y Gabrielle continuaba vaciando el vino que tarro a tarro llenaba el tabernero, para cuando las estrellas

tomaron su lugar en el manto de la noche Gabrielle se encontraba totalmente ebria, hablando cuanta incoherencia le venía a la mente.

- ¿Sabes?... fui hasta Egipto por esa mujer...sí... hasta Egipto – le decía al tabernero que seguía llenado el tarro – tu nunca has ido a Egipto ¿verdad?.
- No, nunca he ido.
- Pues bien... ¿sabes a que fui?
- ¿A buscar a tu amiga? – pregunto el tabernero mientras limpiaba un tarro con un trapo viejo.
- No, no, no, no... fui a guardarle luto... a... guar...dar... le... lu...to – tomo un gran trago de vino.
- Creo que has bebido bastante, porque yo veo a tu amiga muy viva.
- ¡Qué? – Gabrielle dejo de beber y miró seriamente al tabernero - ¡sí te digo que fui a guardarle... luto... fui a guardarle luto! ¿entendiste?
- Sí, perdona – el tabernero supuso que era mejor dejarle hablar y no decir nada más.
- ¡Fui hasta Egipto, por ella!... me enfrente... - tomo un gran trago de vino – me... enfren... enfrente a un tipo enorme... enorme – decía Gabrielle con aspavientos ¿y... sabes que hice con él? ... ya se acabó... llénala otra vez – el tabernero le sirvió – ¡aahhh, así esta mejor! Tanto hablar ¿sabes?... te puede secar la garganta... ¿qué... qué te estaba diciendo?.
- Algo de un hombre enorme.
- ¡Oohhh! Sí, sí, era enorme, me atacaba por aquí y por allá... yo no tenía manera de... derrotarlo... lo golpeaba y... - bebió de nuevo – lo golpeaba... y no le ha...cia nada... pero al final lo mate ...de un solo golpe...
- ¿De un solo golpe? – interrogó el tabernero que ya se había entusiasmado con la narrativa de Gabrielle.
- Sí, así es... de un solo golpe.
- ¿Pero como lo hiciste? – preguntó el hombre con curiosidad.

Gabrielle se levanto y dando tras pies se acerco a Xena y con una agilidad increíble para lo ebria que estaba, tomo el Chakram de la guerrera quien enseguida se puso en pie.

- ¡Qué haces Gabrielle? – Xena trató de arrebatarle el arma.
- No... no... no... no Xena, déjame – decía mientras manoteaba en el aire – déjame ... mostrar... le a mi amigo... como derrote... a ... a... ¿cómo se llamaba?... no, no lo recuerdo... ¡ah!, pero eso sí... ¡era enorme!... ¡enorme!
- Gabrielle devuélveme eso ¡ahora mismo!
- ¡Shhhh! – Gabrielle se llevo el dedo a sus labios – ¡Shhhh!... ¿qué va a pensar mi amigo, si escucha que me gritas?
- ¡No me importa Gabrielle!... - dijo al tiempo que estiraba su mano para tomar el Chakram.

Gabrielle dio un salto mortal hacia atrás aterrizando con dificultad sobre una de las mesas.

- Mira amigo – le dijo a aquel hombre – esa mujer... me enseñó que hay... que hay... ¿Xena?... ¿Qué me enseñaste?... bu... Bueno... ol... olvidalo... ¡aahh! sí me dijo que había que buscar... que... bus... car... el a... áng... ángulo.
- Gabrielle no lo hagas – dijo Xena acercándose a ella.
- ¡No me interrumpas ...traidora!... ¿qué, qué te decía amigo? ¡ah! Sí... busque... bus... que el ángulo, y entonces yo – Gabrielle lanzó el Chakram al aire este

golpeo en una pared y con un salto y con mucha suerte Xena logró atraparlo antes de que se incrustara en un tipo que estaba tirado de borracho sobre una mesa.

- Bueno... ella lo desvió... pero... a... aquel tipo se le in... incrus...to hasta el cerebro, y lo mate – dijo Gabrielle mientras torpemente bajaba de la mesa y se volvía a sentar en su lugar.

Xena se acercó a Gabrielle bastante molesta.

- Muy bien Gabrielle, es suficiente. – le sujetó con fuerza del hombro.
- ¡Déjame!, ¡no te atrevas a tocarme! – Gabrielle le miró con rabia.
- ¡Escúchame Gabrielle!
- ¡Qué me dejes, te digo!... la bardo se soltó a llorar – no... no... no, no quiero escucharte... de... deja... deja...me... en paz – vete con ella...- Gabrielle bebió un enorme trago de vino.
- ¡Con un demonio deja de beber! – Xena le arrebató el tarro a Gabrielle.

Gabrielle le miró con verdadero enojo.

- No ... no necesito... nada de ti Xena... na...da – Gabrielle se giró de frente a los hombres que estaba sentados bebiendo. - ¿quién... quién, quiere... invi...tar...me un trago?

Al instante varios hombres se levantaron de sus asientos sonriéndole y gritándole al tabernero que le sirviera lo que ella quisiera.

- ¿Qué demonios crees que haces? – preguntó Xena sujetándola de los hombros y acercando su rostro al de ella.
- Tu... lo di...jiste... Xena... así que... yo... yo puedo... hacer... lo que quiera... sir... sírveme otra – dijo Gabrielle al tabernero – mira Xena, si tu, ya no... me amas... pues... ya que...¿no?... - ¿o no? – se volvió a ver al tabernero - ¿entonces?... - miro de nuevo a Xena - ¿qué te ... importa lo... que ha...ga?

Xena le miró seriamente y cuando el tabernero puso el tarro sobre la mesa, la guerrera casi lo mata con la mirada.

- Tienes razón Gabrielle – dijo Xena de manera estoica – tienes razón... - la libero de sus manos – quiero – le dio al posadero – dos habitaciones – una para la bardo y otra para la chica y para mi.

El posadero le indicó donde podían dormir, Gabrielle se llevó el tarro a la boca y lo bebió como si en ello le fuera a ir la vida. Xena y Leroy se encaminaron rumbo a las escaleras que conducían a las habitaciones cuando Gabrielle gritó a todo pulmón.

- ¡Muy bien chicos... el que... lo... gre... derro...tarme...se irá conmigo a la cama!

Ante tales palabras Xena apretó con fuerza los puños, mientras era testigo de cómo todos los hombres del lugar se ponían en pie y aventaban a un lado las mesas para llegar más pronto a la rubia mujer. Gabrielle bebió un trago más y de inmediato se puso en pie. Xena tragaba saliva al ver que Gabrielle no tendría oportunidad para vencer a esos hombres y menos sin sus armas, sin embargo se quedó sorprendida al ver la manera en que iban cayendo uno a uno sus rivales... ¿cómo era posible? Se preguntaba Xena mirando la destreza de la rubia mujer, el que Gabrielle pudiera

moverse de esa forma ¡estando en el estado en que se encontraba!. De pronto un hombre saco su espada y Gabrielle de una patada lo desarmo tomo el arma en sus manos y se enfrento a tres hombres armados derrotándolos uno a uno con una facilidad impresionante, ¿Cómo es posible? se preguntaba una y otra vez Xena sin dejar de prestar atención a los movimientos de la bardo.

- "¡Esto es impresionante!" – pensó Xena - ¡no es posible que tenga esa agilidad!... ¿cómo es que la adquirió?.

Por fin Gabrielle desmayo a su último oponente con un duro golpe en la nuca.

- ¡Sír...veme... otro tra...go! – ordeno Gabrielle al vetusto tabernero – creo – dijo mirando al viejo – que... esta noche... dormiré... sola. – sonrió limpiándose el sudor de su frente con el dorso de la mano.

El tabernero le dio la bebida a la bardo quien lo bebió con parsimonia. Xena estaba sorprendida por la habilidad de Gabrielle pero también muy preocupada por la cantidad de vino que estaba consumiendo, sabía que si seguía bebiendo de esa forma seguramente su cuerpo no lo soportaría. Se encamino hacia Gabrielle con paso decidido pero a unos cuantos centímetros de ella, detuvo su paso de golpe pues la bardo toco la piel de su garganta con la espada que empuñaba con la mano izquierda, mientras continuaba bebiendo su trago con los ojos cerrados. Xena se sorprendió a tal punto que abrió desmesuradamente los ojos, nunca le conoció tales habilidades, ¿cómo le fue posible obtenerlas tan solo en el tiempo que ella estuvo muerta?.

- ¿Sorprendida... guerrera? – pregunto la bardo mientras abría sus verdes ojos, mirando a Xena de soslayo – ¿sabes? continuo hablando – todo... esto fue... por ti... yo... yo... nece...sitaba – Gabrielle se levanto de su asiento con paso tambaleante – fuer... fuerza... sí... fuer... fuerza y ... hábili...dad, para regresarte a ... a la vida.

Gabrielle bajo la espada y la soltó de su mano, tomo el tarro de la barra pero Xena se lo arrebató. Gabrielle le miro con la mirada extraviada.

- ¿Qué qu...quieres? – pregunto torpe la bardo.
- Sube a dormir.

Gabrielle sonrió irónicamente ante aquella orden, miro con cuidado el rostro de Xena y se acerco a ella tomándola de las manos.

- Esta, esta... bien. Pero ... solo si duermo... en... la... misma... cama que tu.
- Gabrielle - suspiro, molesta Xena – no digas estupideces.

Gabrielle le soltó enérgicamente las manos.

- Muy bien... - dijo Gabrielle mirando a Xena con enfado – luc...lucha contra mi... si yo gano... dor...mirás con...migo, si pierdo... me iré a dormir...sola.

Antes de que Xena pudiera articular palabra se encontraba siendo atacada por Gabrielle, la guerrera a penas pudo esquivar el golpe de la bardo quien le estaba atacando realmente en serio, la rubia tomo la espada y se fue encima de Xena quien se cubrió del golpe con su espada. ¡pero que fuerza, poseía Gabrielle!, si Xena quería detenerla debía pelear en serio y con toda su fuerza, Gabrielle sentía el deseo de ganar

a como diera lugar lo que aumentaba en ella la fuerza y agilidad de sus múltiples golpes que en varias ocasiones hicieron contacto con la guerrera, sin embargo Xena dio por terminado el encuentro al asestarle en un momento de descuido un fuerte golpe que dejó en la inconciencia a Gabrielle, Xena jadeante por el esfuerzo de la lucha guardó su espada y cargo a Gabrielle entre sus cálidos brazos. Lerey seguía de pie en la escalera observando en los ojos de su nueva dueña un dolor más allá de lo comprensible. Espero a que Xena subiera para ir ella de tras de su ama; Xena entro en una de las habitaciones y recostó a Gabrielle sobre la cama le cubrió con la manta, tomo una silla y la acerco junto a la cama dejándose caer sobre ella y lanzando un gran suspiro. Lerey encendió las velas que se encontraban en la habitación y pronto el cuarto se vio lleno de luz.

- Ve a la habitación de al lado Lerey y descansa.
- Mi ama debe hacerlo, yo vigilaré a su amiga.
- No – dijo Xena, mirándole cansada – es mi obligación cuidar de ella, por favor haz lo que te pido.

Con resignación Lerey salió del cuarto, la imagen que vio antes de cerrar la puerta fue la de Xena acariciando con ternura el revuelto cabello de la mujer que yacía sobre la cama.

\*\*\*\*\*

## **Capitulo 7 Luna Llena**

Los días siguieron pasando en aquella pequeña aldea, Xena pasaba mucho tiempo con Lerey le enseñaba a ser independiente y algunas técnicas básicas de combate con el fin de que ella sola pudiera defenderse; Gabrielle seguía siendo objeto de la indiferencia e insultos de Xena pero aún así la bardo se negaba a separarse de su lado.

- Muy bien, esta noche acamparemos.
- De acuerdo am... perdón quiero decir Xena.
- Así esta mejor – dijo Xena mientras entraban de nuevo en la taberna.

Gabrielle había decidido darle una mano al viejo tabernero, pues ya la edad le restaba fuerzas para atender el lugar, el viejo estaba agradecido con la bardo pues desde que ella atendía el lugar las ventas habían subido, y como no si Gabrielle estaba en su mejor forma, Xena y Lerey subieron a su habitación la cual compartían desde que Gabrielle después de tremenda resaca se juro a sí misma no volver a tomar, al menos no en esa cantidad. Xena ni siquiera miro a Gabrielle y Lerey seguía como siempre un paso atrás de Xena con la cabeza baja como si aún fuera su ama.

- Bueno ¿qué vas a hacer muchacha? – pregunto el tabernero a Gabrielle quien suspiro resignadamente.
- No lo sé Talius, cada día espero un milagro, una señal o tan siquiera una pista que me ayude a entender su actitud – dijo con amargura.
- Es extraño pero siento que tu amiga sufre ¿no te has dado cuenta? – el tabernero le miro pensativo.
- ¿A que te refieres? – Gabrielle le miró confundida.
- Bueno si dejaras a un lado tu propio pesar y la observaras más detenidamente te darías cuenta de ello – sonrió el viejo tabernero - ¿sabes? Los años no pasan en balde jovencita – el tabernero se sonrió.

- Hacer... - repitió muy despacio y en voz baja para sí Gabrielle – a... un... lado mi... propio... pesar.
- Sí, así es – dijo el tabernero mientras miraba en dirección de la entrada - ¡oh! Mira los primeros clientes del día, atiéndelos ¿quieres?.
- Sí, sí, enseguida.

Xena platicaba con Lerey en la habitación.

- Pues bien Lerey, creo que has progresado mucho en poco tiempo – decía la guerrera mirando hacia la lejanía a través de la ventana.
- ¿Así lo crees? - preguntó tímida la joven.
- ¡Claro que sí! – dijo con entusiasmo la guerrera mientras se giraba para mirarla.

Lerey le miraba con admiración y Xena no pudo hacer más que recordar los primeros viajes con Gabrielle quien en muchas ocasiones le había mirado de aquella forma, solo que ahora no la miraban aquellos ojos verdes esmeraldas, sino esos melancólicos ojos grises, se acercó a Lerey y se sentó junto a ella en la cama.

- ¿Quieres decirme algo? – pregunto tranquila la guerrera.
- ¡Cómo?, ¿cómo lo sabes? – preguntó admirada la bella joven.
- Aunque no lo creas tengo basta experiencia y sé cuando alguien me pregunta con la mirada. – sonrió ante la tímida sonrisa de la chica.
- Yo... - dijo la chica con timidez – bueno, quería preguntarte – la chica bajo la mirada mientras que un ligero rubor cubría sus hermosas mejillas – ¿sí... si no hubieras conocido a Gabrielle y hubiera sido yo la que hubiera compartido tantas cosas contigo... tu... tu... sentirías por mí lo mismo que sientes por Gabrielle? – Lerey levanto la vista para ver la cara de enternecimiento de Xena.
- Lerey – dijo con voz suave – sin duda eres una linda persona, no sé y te digo esto con sinceridad, si sería el mismo sentimiento, pues aún no termino de comprender como surgió este sentimiento por ella... fue algo que simplemente sucedió, ahora que lo pienso talvés fue porque la admiraba por completo, su espíritu, su vitalidad, su candor, su nobleza, su inocencia, hasta su terquedad – sonrió – ¿sabes? Siempre desee ser como ella y me sorprende tanto el hecho de haber causado en ella admiración; sí, así como la que tu sientes por mí – Xena acarició la mejilla de Lerey con el envés de su mano, la joven cerró los ojos para disfrutar la caricia – tu, tienes tantas cualidades que talvés... solo talvés, si me hubiera enamorado de ti.
- Gracias – dijo la joven.
- ¿Por qué? – pregunto con curiosidad Xena.
- Por ser honesta conmigo – Lerey le miró con un dejo de tristeza – pero si la amas ¿por qué es que la alejas de tu lado?.
- Es una larga historia pequeña – suspiro.
- Me gustaría que me la contarás, si es que deseas hacerlo.

Xena le miró reflexivamente, y ¿por qué no? pensó, en cierta forma deseaba desahogar la tristeza que llevaba dentro. Xena accedió. Por otro lado Gabrielle seguía meditando sobre las palabras del vetusto tabernero, talvés era verdad y Xena sufría, pero ella ciega en su propio dolor no sé había dado cuenta de ello, un nuevo brillo surgía en los ojos de Gabrielle, era el brillo de la esperanza; por un momento se sintió la persona más egoísta de mundo por solo pensar en ella misma y no darse cuenta de lo mucho que talvés sufría su mejor amiga. El ánimo volvió a su corazón y decidió hablar con Xena en cuanto ella bajara.

Transcurrió todo la mañana antes de que Xena bajara junto con Lerey esta miró en dirección de Gabrielle, le noto diferente ya sonreía, que bonita era, que fuerte y que valiente, se sentía un poco celosa, pero dentro de todo Xena la amaba y ella había sido tan buena al otorgarle su libertad que haría todo lo posible porque Xena fuera feliz, pero todo dependía de Gabrielle pues solo tendría que soportar ese día ya que esa noche habría de haber luna llena y con ello la prueba terminaría.

Gabrielle al ver a Xena se acercó a ella tragando saliva y temblando levemente si bien ya tanta "cortesía" de Xena para con ella le había dejado algo recelosa.

- Xena ¿podemos hablar?
- ¡De qué bardo? – Xena ni siquiera le miro.
- Bueno yo... solo... yo – Gabrielle dudo, ante la seriedad de Xena.
- ¿Vas a balbucear todo el día o vas a hablar bardo? – le sonrió de forma mordaz.
- No, no es nada – Gabrielle se dio la vuelta dejando a Xena seguir su camino.

El hecho de no haber insistido en aclarar las cosas, sería porque no podría soportar un insulto más de ella o bien porque ya se estaba cansando de seguir detrás de Xena demostrándole que la amaba para que ella solo se burlara de sus sentimientos. Antes de que Xena saliera de la taberna tomó a Lerey de la mano y con ello el ánimo de Gabrielle terminó por derrumbarse; Xena sin duda parecía contenta con Lerey, talvés su tiempo con ella había llegado a su fin, talvés se había dejado matar para ya no estar con ella, talvés... talvés... talvés ... su mente era todo un rompecabezas y el sentimiento de impotencia combinado con el dolor, la frustración y el desengaño. No le perdonaba a Xena haber jugado con sus sentimientos ¿por qué le había dicho en reiteradas ocasiones que la amaba?, ¿por qué, si no era verdad?, ¿qué estaba haciendo de su vida al lado de Xena?, ¿aunque la amara con toda el alma no sería preferente dejarla libre?, ¿por qué obligarla a estar con ella cuando Xena le pedía que se fuera?, si el amor era libertad talvés era hora de demostrarle que en verdad le amaba, si Xena quería que le dejara en paz, tendría que aceptarlo aunque con ello el alma y el corazón se le partieran en mil pedazos.

Pasaba el mediodía y Gabrielle seguía cavilando sobre lo mismo, sabía que debía dejar a Xena si es que eso la hacía feliz sin embargo una parte de ella no se resignaba a perderla, sin duda había pasado mucho tiempo a su lado y bastantes habían sido las cosas que vivieron juntas, muchos los problemas, alegrías, tristezas y demás como para dejar las cosas simplemente así. Pero ¿qué hacer?... Xena no se prestaba para hablar y ella misma no tenía ya casi fuerza para soportar los desplantes de su guerrera. Salió a las caballerizas, al entrar vio a Lerey cepillando a la yegua de Xena, ahora era ella la que compartía cosas al lado de su princesa guerrera, ¿había perdido ya por completo?, sí, talvés así era, ¿entonces por qué esperar más?, ¿por qué hacer mayor la agonía?, ¿no era más fácil montar en el caballo de al lado y salir huyendo de ahí?, talvés era lo mejor, se acercó al caballo que estaba comiendo paja tranquilamente al lado de donde se encontraba Argo II, tomó la silla de montar y la colocó sobre el lomo del brioso corcel.

- ¿Te vas así nada más? – pregunto Lerey sin dejar de cepillar a Argo II
- ¿Te importa? – sonrió burlona Gabrielle.
- A mí no me interesa, pero veo que no eres digna de Xena.
- ¿De que hablas?, no puedes decir nada puesto que no sabes nada acerca de nosotras.
- Te equivocas, pues Xena me ha contado todo sobre ti, pero veo que esta muy equivocada en cuanto al concepto en el que te tiene, pues no eres más que una cobarde, manifestando un patético amor.

- ¡Como te atreves! – Gabrielle se acerco sujetándola de los hombros con fuerza.
- ¿quién te has creído?, ¡no tienes idea de lo que he hecho por ella!...
- ¿Y qué ha hecho ella por ti? – dijo firmemente la joven.

Lo dicho por Lerey descontroló a Gabrielle quien le fue soltando poco a poco mientras recordaba las veces que Xena estuvo dispuesta a dar su vida por ella, ¡era cierto!, Xena numerosas veces le salvo la vida, inclusive dispuesta a dar la suya a cambio de la de ella, aún así el comportamiento de Xena después de que revivió fue tan diferente, que en cierta forma se sentía derrotada y traicionada.

- ¡Que más da! – dijo Gabrielle al tiempo que sentía un escozor en su mano derecha. – si Xena quiere que me vaya entonces yo... - la nariz de Gabrielle comenzó sangrar.
- ¡Estúpida! – Lerey espetó mientras su mano volvió en sonora bofetada el rostro de Gabrielle – ¡Sí en verdad le amaras como dices, seguirías luchando por ella, no importándote nada!... ¡oíste, nada!
- Yo... - Gabrielle le miraba con asombro, nunca imagino esa clase de comportamiento en esa chica.
- No importa cuanto pase o que suceda – Lerey le dio la espalda para ocultar sus lagrimas – si te vas en verdad la perderás para siempre, entiéndeme bien, ¡para siempre!, pero si logras soportar solo un poco más... tan solo un poco más, entonces... bueno – suspiro – creo que he dicho demasiado. Hoy por la noche irás en mi lugar a acampar con Xena yo me encargaré de la posada, y no es una petición o un favor, es una orden.
- ¡Qué? – Gabrielle se sorprendió ante lo dicho por la joven.
- No tengo nada más que decirte – Lerey salió de las caballerizas, dejando a Gabrielle sorprendida y confusa.
- Que fuerte es, me ha sacado sangre – decía la joven rubia mientras se limpiaba la nariz.

Sentada sobre el lomo del caballo Gabrielle pensaba en lo dicho por la joven, sin duda algo se cifraba en sus palabras, ¿pero que era?, ¿Acaso quiso decir que Xena no quería comportarse de esa forma con ella?, no, por supuesto que no, eso era imposible... ¿o... no?... rememoró de nueva cuenta todos los momentos que vivió con Xena antes de que ella muriera, en sus ojos había amor, lo mismo que en sus palabras, lo mismo que en sus caricias y de igual forma en su última promesa, entonces ¿por qué?... Gabrielle bajo del caballo y retiró la silla del lomo del animal. Sí, era cierto, no podía darse por vencida, ¡lucharía por su guerrera hasta el final!

Sentada frente a una hoguera se encontraba una mujer, vestía una capa que le cubría hasta la cabeza, echaba al fuego pequeños trozos de madera, mientras escuchaba aquellos lejanos pasos que poco a poco se acercaban a ella, la tensión surgió en los hombros de la mujer, y el trozo de madera que sostenía en la mano impedía que esta cerrara con fuerza el puño, su respiración se fue descontrolando, una especie de ansiedad combinada con nervios y un poco de incertidumbre se apoderó de ella, por fin saliendo de detrás de unos arbustos, la figura de la princesa guerrera se dio paso y con seguridad se acerco a la mujer que conservando la cabeza gacha impedía ver su rostro.

- Veo que después de todo sabes hacer una fogata – dijo Xena mientras se sentaba al lado de la mujer. – parece ser – continuo – que la primera lección podemos saltárnosla – la mujer sentada a su lado solo asintió con la cabeza – no sabes cuanto deseaba que llegara este día, hoy habrá luna llena y cuando

esta este en el cenit entonces todo, todo... bueno ya sabes el resto. No sabes cuanto anhelaba estar aquí, no hubiera podido resistir estar cerca de ella más tiempo.

- "¡Cómo?" – pensó la mujer.
- No es fácil para mi estar cerca de ella – continuo Xena – hoy tu misma la viste, siempre creí que ella... bueno sé que es así.
- "No puedo entenderte" – seguía pensando aquella mujer que de vez en cuando seguía echando trozos de madera al fuego.
- Le enseñe todo cuanto sabía y ahora creo que durante el tiempo en que estuve muerta aprendió mucho, mucho más – Xena se levantó con la mirada puesta sobre el limpio firmamento – sus movimientos son magníficos y su velocidad no tiene comparación... - ¡mira! la luna esta casi en posición solo un poco más, solo un poco más.
- "¿La luna?"

Xena se arrodillo de espaldas a la mujer y le abrazo tiernamente.

- Me alegra no estar sola – musito – que bien que estés conmigo, no sé si al regresar la encontraré, pero si no es así, lo sabré de inmediato tú lo sabes. ¿Puedes creer que aún como la he tratado no se ha ido?, muchas veces me he preguntado que es lo que la detiene, ¿por qué no se va? – Xena le dejó de abrazar y se volvió a levantar mirando nuevamente hacia el cielo. Solo faltan unos segundos y entonces tu y yo podremos...
- ¡Qué Xena!, ¡Qué podremos tu y yo?
- ¡Gabrielle! – Xena se asombro de tener frente de sí a su bardo - ¡Que haces aquí?
- Pensé que podríamos hablar, aclarar las cosas y el porque de tu comportamiento para conmigo, pero... pero ahora no, no sé – Gabrielle bajo la cabeza.

Xena miro de nuevo al cielo la luna llena estaba en todo su esplendor por fin había llegado al cenit.

- Gabrielle – susurró la guerrera.
- Te diré... - hablo triste la joven bardo – te diré porque estoy a tu lado y por que aún como me has tratado sigo contigo... - le miró con los ojos llenos de lagrimas – porque, porque Te Amo... porque nunca dejaré de quererte, no importa como me trates... porque talvés soy una idiota, por no darme cuenta de que a quien quieres ahora es a Lerey y no a mí y sin embargo yo siempre estaré a tu lado. Simplemente porque Te Amo.

En ese momento de la mano de Gabrielle manó una luz roja que envolvió a ambas mujeres mismas que al abrir los ojos se sorprendieron al ver el lugar en que se encontraban era la recamara de la hermana y futura esposa del faraón, esta se encontraba de pie cerca de su lecho en su mirada se reflejaba una gran angustia, escucho desde fuera una orden y un fuerte hombre, alto, de finas facciones entro enseguida a la habitación real. Gabrielle camino hacia atrás dándose cuenta la bardo de que podía atravesar las cosas como si se tratase de un fantasma. Xena se dio cuenta de ello, ambas se miraron confundidas. El hombre que parecía ser un General con la espada en mano esperaba a que el enemigo entrara, las pisadas de los soldados eran cada vez más audibles los gritos de los soldados de ambos mandos, el ruido de hombres cayendo al suelo muertos o heridos eran audibles por doquier, fue entonces que el general volvió su rostro y miro los fríos ojos de la Princesa llenos de indiferencia

y miedo, él sonrió levemente, volvió su rostro al frente y cuando los enemigos entraron este se abalanzó sobre ellos hiriéndolos a todos de muerte sin embargo llegaban más y más soldados por fin en un rápido movimiento de espada el General del bando contrario hirió al General Egipcio quien a pesar de su herida siguió combatiendo, una tras otra herida se sumaba a su cuerpo, la sangre le manaba cual si fuera agua del Nilo, hasta que por fin casi dejó de vivir, el General contrario se acercó a la joven Princesa con la espada en alto dispuesto a degollarla, al ver eso el General Egipcio reunió todas sus fuerzas levantándose y tomando su espada, en un rápido movimiento ambos enemigos se enterraron sus espadas el General del Sur cayó muerto de inmediato y el General Egipcio cayó a los pies de la Princesa, quien al ver el sacrificio del General se arrodilló y sin importarle la condición social lo abrazó.

- ¿Por qué, por qué – preguntaba entre sollozos la princesa – me has defendido?, si te he tratado tan miserablemente.
- Po...por... qu... que... Te... A...mo – fueron sus últimas palabras mientras las lágrimas caían sobre el rostro del General, quien reflejaba en su exangüe rostro la felicidad de aquel que entrega la vida por amor.

El escenario abruptamente cambió y ahora se hallaban dentro de la cámara de Horus. Y ahí estaba la princesa con las cenizas de su amado colocándolas frente a los ojos de Horus, sin embargo una voz llenó el recinto y Xena quedó petrificada al reconocerla, era la misma voz que le había hablado en aquel sitio misterioso mientras se encontraba muerta.

- Tu... - dijo la voz severamente – quieres volver a este mortal a la vida... pero no se te ha de conceder lo que suplicas, pues un amor como el que este mortal te ha demostrado jamás en opinión de los dioses volverá a existir. Es por eso que en castigo y por despreciar amor tan grande te condenamos los Dioses Egipcios a permanecer en esta tumba aguardando a que otra persona posea un amor tan grande como el que a ti te manifestó este noble General, aún en la muerte le has de esperar y has de volver a la vida pues te ordenamos vaciar tu sangre mortal para que ayudes a aquel que demuestre un valor, un coraje y un amor similares a aquel que ahora yace en cenizas, ¡vacía pues sus restos dentro de la gran urna y prepárate a esperar!, pues si llegara aquel gran amor se te perdonara y podrás encontrarte con aquel que ahora descansa en la tierra de los muertos.

En ese momento los ojos de Horus desaparecieron y la joven fue a sentarse a un rincón con la mirada puesta sobre la entrada que en ese momento fue sellada. La luz se desvaneció y ambas se encontraban de vuelta en el mismo lugar, las maderas del fuego crepitaron.

- ¡La prueba!, ¡ha, concluido!, – una estruendosa voz la cual pareciese haber venido de todas partes inunda el bosque. Ninguna de las dos morirá, pues aunque aquella que entro en mi cámara, pensó en rendirse, su corazón se negaba a hacerlo, y aquella a quien se le ha pedido destrozar el corazón y el alma de quien ama ha logrado soportar la penuria de cargar el dolor inmenso de aquella a quien ama, un amor similar existió, un amor similar existe, y ahora creemos que volverá a existir. ¡La prueba ha terminado!

De la mano de Gabrielle salió la pequeña incrustación del ojo de Horus y esta se desvaneció. Ambas mujeres cayeron al suelo cada cual inmersa en sus pensamientos.

- "Yo entre a esa cámara, mi amor... mi amor era similar al de aquel General" – pensaba Gabrielle recordando el momento mismo en el que entro a la Cámara de Horus y se enfrento a Diocles.
- "Para saber si el amor - conjeturaba Xena – de Gabrielle era tan fuerte como el de ese General egipcio se nos impuso esta prueba."
- "Yo debía pasar por todo lo que aquel General soporto".
- "Ella debía vivir en carne propia todo lo que aquel hombre tuvo que soportar"
- "Todo fue una prueba"
- "Esta ha sido la peor de las pruebas que he tenido que enfrentar"
- "Es por eso que Xena..." – Gabrielle alzo la mirada viendo a su princesa guerrera temblar levemente.
- "¿Me odiarás?" – Xena cerro los ojos mientras recapitulaba en su comportamiento.

Gabrielle se levanto, solo era audible el crujir de las maderas que alimentaban el fuego, Xena se puso en pie, toda ella temblaba mientras se daba valor para mirar a Gabrielle por quien corrían las lagrimas sin compasión.

- Gabrielle... yo – decía la guerrera mirando enternecida a su bardo.
- Xena – la voz de Gabrielle se ahogaba en el llanto.
- Perdóname... perdóname...

Gabrielle bajo la cabeza, se dio la vuelta y emprendió la marcha. Xena se quedo estática, por más que ordenaba sus piernas no le obedecían, Gabrielle seguía caminado el dolor que se le había presentado en ese momento le obnubilaba cualquier pensamiento. No importa cuanto pase o que suceda – la voz de Lerey regreso a sus oídos– si te vas en verdad la perderás para siempre, entiéndeme bien, ¡para siempre!, pero si logras soportar solo un poco más... tan solo un poco más, entonces... - Gabrielle detuvo su paso, por un momento se puso en el lugar de Xena, ¿es que acaso ella no hubiera actuado como lo hizo su guerrera, si en ello hubiera estado en peligro la vida de su mejor amiga?, se volvió para mira a Xena a quien las lagrimas traicionaron descendiendo de sus preciosos ojos azules para acariciar sus mejillas.

- ¡Maldición Xena! – grito Gabrielle con la voz ahogada - ¡si tuviera mis armas, te juro que las clavaría justo ahora en tu corazón! – bajo la cabeza apretando con fuerza los puños, las lagrimas no dejaban de descender por sus encendidas mejillas.
- Ga...bri...elle – Xena temblaba visiblemente.

La bardo corrió en dirección de Xena.

- ¡Xena!, ¡Xena!, ¡Xena!, ¡Xena! – gritaba Gabrielle mientras abrazaba a su princesa.
- ¡Gabrielle!, ¡perdóname!, ¡perdóname! ¡lo lamento tanto!.

Al estar abrazadas se diría que se trataba de un solo ser, Gabrielle levanto la cabeza y tomo entre sus manos el rostro de esa mujer que tenía enfrente de ella, le sonrió y le miró como deseaba hacerlo aquel día que la vio de vuelta a la vida, Xena le miraba con un amor infinito en sus ojos, una vez más su mirada volvía a ser cálida y dulce para con el amor de su vida.

- Xena – dijo Gabrielle con la cabeza recargada sobre el pecho de la guerrera.
- Dime Gabrielle.

- Si, si vuelves a decirme bardo en ese tono, te juro... te juro que te mato.
- Y ahora sé que sin duda lo lograrías.

Ambas sonrieron, mientras seguían disfrutando la una de la otra, la hoguera comenzaba a extinguirse y pese a ello las dos mujeres siguieron perdidas la una en los brazos de la otra, en ese momento, no había tiempo, ni espacio, ni materia, nada, no había nada absolutamente, solo ellas dos, la luna llenaba de tonos azulosos el bosque, los rayos de luna les bañaban y Xena y Gabrielle no daban muestras de querer romper ese abrazo.

- Has de haber sufrido mucho – por fin la voz de Gabrielle rompió el silencio.
- No tanto como tu – respondió triste la guerrera.
- Creo que ambas sufrimos de manera muy dolorosa.
- Así, es.
- Pero sabes – Gabrielle se soltó de los brazos de Xena, para mirarla frente a frente y tomar sus manos entre las suyas – creo que ha valido la pena, pues ahora me siento mucho más unida a ti.
- Gabrielle – susurro la guerrera.

La bardo le sonrió, le ofreció sus labios y Xena los aceptó depositando sobre de ellos un beso dulce y tierno, ambas se adentraron dentro de los dominios de Eros y Afrodita, entregándose por completo una vez más, sellando su amor eterno con amantes palabras, tiernas y apasionadas caricias, dulces besos, mezclando el aroma de sus pieles para conjugar uno solo aroma, el del amor, el de su amor. ¿Cuánto tiempo paso?, ¿Quién lo sabe?, y sobre todo ¿a quien le importa?, lo único que bastaba para ellas dos era que de nuevo estaban juntas una al lado de la otra sintiendo el latir de sus corazones, su suave respiración y el calor que sus cuerpos manaban envolviéndolas en un dulce sueño, en un tierno abrazo que las conjugaba como lo que siempre han sido una sola alma.

\*\*\*\*\*

## **Capítulo 8**

### **Tiempo (1ª parte)**

Era de madrugada, el fuego de la hoguera se había apagado hacia ya muchas horas, Xena y Gabrielle yacían dentro de una manta abrazadas la una en la otra, el sueño de Xena parecía tranquilo sin embargo el de Gabrielle no era así, bajo sus párpados sus ojos se movían rápidamente y su respiración estaba ligeramente agitada, al poco rato las lagrimas descendieron sobre sus mejillas y ella se levantó de súbito gritando el nombre de su amada.

- ¡Xena! ¡no!, ¡no me dejes!... ¡¡no mueras!! – los ojos de Gabrielle se abrieron enormemente mientras volteaba en todas direcciones, los brazos de Xena la envolvieron en un cálido abrazo.
- Tranquila Gabrielle, tranquila todo ha sido una pesadilla.
- ¡Oh! Xena – Gabrielle le sujeto del rostro mirándola con detenimiento – aún lloraba – por favor dime que esto es cierto, que estas devuelta, que estas viva – suplicaba con voz trémula su joven amante.
- Sí, Gabrielle estoy viva y es gracias a ti – la acurruco entre sus brazos meciéndola suavemente – aquí estoy Gabrielle, escucha el latir de mi corazón, siente el calor de mi cuerpo.

Gabrielle cerro los ojos e inhalo profundamente, el aroma dulce de la guerrera y su calor fueron tranquilizando a Gabrielle, el latido del corazón de Xena era tranquilo, sereno, rítmico, la joven rememoró el sueño.

- ¿Sabes? – dijo ya más serena – soñé que corría en tu busca otra vez en aquel bosque en el que te enfrentaste tu sola a todo ese ejercito, casi podía escuchar tus gritos y el sonido de las flechas atravesando el aire, pero por más que intentaba llegar a ti, simplemente no podía – se abrazó más a su guerrera – no podía, y después me vi otra vez de frente a tu cuerpo que aún colgaba yo... - las lagrimas regresaron a sus ojos - ¡oh! Xena fue... tan duro.
- Sssshhhh, Gabrielle no llores, todo aquello quedo en el pasado, muy atrás, hoy tenemos una nueva oportunidad y hay que saber aprovecharla – Xena acaricio el rubio cabello de la joven bardo.
- Xena...
- Mmmhh
- Márcame
- ¿Cómo? –tomándola de la barbilla con suavidad Xena hizo que Gabrielle le mirara – ¿en qué forma? – pregunto mirándole sus verdes esmeraldas.
- Con tus besos, marca con tus besos mi cuerpo – Gabrielle acaricio los labios de Xena – soy tuya, te pertenezco casi desde que deje mi villa para ir detrás de ti.
- Lo sé – Xena acaricio el rostro de Gabrielle con la yema de sus dedos – aquella tarde te entregaste a mí – Xena suspiro regalándole una dulce sonrisa a su bardo – me ofreciste los Campos Elíseos ¿sabes?
- Me costo un poco de trabajo el convencerte de que me entregaba a ti por amor y no por admiración o agradecimiento – Gabrielle le sonrió al mismo tiempo que sacudía juguetonamente el flequillo de la mujer que la sostenía en sus brazos - ¿lo recuerdas?
- Por supuesto, lo recuerdo como si hubiera sido ayer, para ese entonces te habías recuperado de la muerte de Pérdicas y estábamos acampando en aquel...
- Acampamos - continuo la joven bardo – junto aquel lago, ¡era hermoso! – sonrió.

Xena le fue acostando hasta dejarla de espaldas al suelo mientras que ella se acostó de lado recargada sobre un codo y con su mano libre acariciaba los hombros de Gabrielle.

- Sí, hermoso en verdad – dijo Xena sonriéndole a su bardo - después de prender la fogata me zambullí en el agua.
- Lo recuerdo – habló Gabrielle – recogí tu armadura y tu ropa pues hiciste con ella un camino hasta la orilla del lago – se río.
- Tu sabes cuanto me gusta la pesca – Xena cubrió el pecho de Gabrielle con la manta.
- Lo sé – Gabrielle tomo la mano de Xena y la metió dentro de la manta depositándola sobre su estómago. - ¿sabes que no deje de mirarte en tu carrera al lago? – sonrió – admiré tu desnudes antes de que saltaras al agua.
- Mmmhh – Xena levanto una ceja – y obviamente te gusto lo que viste.
- Sí – Gabrielle se río un poco más alto en lo que Xena traza diversas figuras sobre el estómago de su amante.
- Te confieso que cuando salí del lago – le dijo Xena mirando esos ojos verdes – y me acerque a tu lado junto a la fogata me sorprendí al verte...
- Sentada abrazándome las piernas y desnuda frente al fuego – afirmo la bardo.
- Sí... - Xena cerro por un momento los ojos – aún puedo mirarte... aún puedo ver la timidez reflejada en tus lindos ojos.

- ¿Vas a bañarte al lago? – preguntó dócilmente Gabrielle.
- Sí, eso te pregunté – Xena abrió los ojos lentamente, subiendo su mano en una suave caricia por el cuerpo de Gabrielle hasta tomar su barbilla con los dedos – y me contestaste que no.
- Me miraste tan extrañada e hiciste ese gesto – habló suave Gabrielle.
- ¿Cuál? – pregunto Xena acariciando los labios de su joven amante.
- El que siempre pones cuando tratas de comprender algún misterio – Gabrielle poso la palma de su mano en la mejilla de Xena.
- ¿Entonces si no vas a bañarte por qué...? – la fuerte mujer sonrió.
- Te tendí la mano – Gabrielle suspiró.
- Temblabas – Xena acaricio la frente de la bardo.
- Te quedaste helada en tu sitio – Gabrielle cerro los ojos y volvió a suspirar. - ¿Qué quiere decir eso? Preguntaste – Gabrielle abrió los ojos fijándolos en los de Xena.
- No contestaste – dijo Xena – pero seguías mirándome, te ruborizaste y tu mano seguía extendida hacia mí.
- Soltaste tu pesca y me tomaste la mano – Gabrielle acaricio la barbilla de su amante.
- Me arrodille junto a ti y bese tu palma.
- Te sentí fresca, el agua aún escurría por tu cabello – acaricio de nueva cuenta el oscuro flequillo de Xena.
- ¿No vas a responderme?, te pregunté acariciando tu cabello.
- Te Amo, te respondí y envalentonándome acaricie tu mejilla.
- No entiendo... tu te casaste con Pérdicas, te dije mientras te miraba a los ojos.
- Él fue solo una ilusión... pero tu eres mi realidad... Te Amo, te conteste observando cada uno de tus gestos.
- ¿Haces esto por admiración o por agradecimiento? Pregunté.
- Me miraste con tanto detenimiento cuando me preguntaste eso. Y te respondí que Te Amaba, más allá de los lazos de la amistad...
- Más allá de la gratitud, de la admiración – continuo Xena – simplemente sé que mi corazón late más deprisa cuando estoy contigo me dijiste – besó la frente de su bardo.
- Eres tan joven, casi una niña... me dijiste besando mi mano con tus labios... ¿cómo puedes saber si no lo haces por admiración o por agradecimiento? Volviste a interrogarme.
- Porque lo siento aquí, te tocaste el pecho mientras deslizabas tus piernas dejándome ver tu desnudez.
- Abriste los ojos de par en par y tragaste saliva – Gabrielle sonrió.
- Nunca había visto algo tan puro y hermoso – Xena le besó fugazmente los labios.
- Así que también te gusto lo que viste ¿eh? – Gabrielle toco la punta de la nariz de Xena con su dedo índice.
- Me gusto, sin duda me gusto – Xena sonrió ante el sonrojo de su bardo – me dijiste que me amabas con todo tu corazón y me preguntaste...
- Que si tu también me amabas – terminó Gabrielle.
- Te conteste que sí, que te amaba... amo tu dulzura, tu ternura, tu inocencia, tu ingenuidad, tu carisma, toda tu – Xena le besó el cuello.
- Me acariciaste la mejilla con la palma de tu mano y cerré los ojos ante ese dulce obsequio – Gabrielle enlazo su mano con la de Xena.
- Y te besé – Xena miro con intensidad el rostro de la rubia.
- Rozaste mis labios con los tuyos haciendo que me quedará sin aliento.
- Te sentí temblar y decidí apartarme de ti...

- Me soltaste la mano y te levantaste dándome la espalda yo aún sentía tus labios sobre los míos... en ese momento supe que te quería para siempre – Gabrielle le sonrió.
- Escuche cuando te pusiste en pie y sin más me abrazaste por la espalda, sentí el contraste de tu cálida piel...
- Con la frescura de tu cuerpo – dijo la bardo – Ámame, te supliqué y escuche que tu respiración casi se detenía.
- Talvés mañana te arrepientas y no podré vivir con ello, te dije casi en un susurro.
- No sucederá... eso nunca pasará, te aseguré – Gabrielle acarició su mejilla contra la de Xena. – Posaste tus manos sobre las mías y me preguntaste... ¿Estas segura de que esto es lo que deseas? Tu voz se torno grave y profunda.
- Muy segura respondiste apretando más tu cuerpo contra el mío.
- Te separaste de mi abrazo – dijo Gabrielle mientras acariciaba el brazo de Xena del hombro a la punta de sus dedos – y te giraste para escudriñar mis ojos.
- No encontré vestigios de duda, solo un profundo amor.
- Tomaste mi rostro entre tus manos y volviste a besarme yo te encerré en un dulce abrazo – decía Gabrielle al mismo tiempo que Xena bajaba por su cuello llenándolo de suaves caricias – te abriste paso hacia el interior de mi boca... mmmhh... explorándome con suma delicadeza tu lengua encontró la mía haciéndome estremecer... aaahhh – Xena envolvió la boca de su bardo con la suya besándole como lo hiciera la primera vez.

Xena beso con ternura a su amada quien le correspondía entregándose a ella por completo, la morena mujer subió al cuerpo de su joven amante. Comenzaba a clarear en ese apartado rincón del bosque y las aves comenzaron sus trinos.

- Necesito... hacerte mía te dije – la respiración de Xena comenzaba a delatar su deseo.
- Quiero ser tuya por completo, te respondí... Xena... ámame como lo hiciste esa primera vez – el aliento dulce de Gabrielle llenó los sentidos de la guerrera.
- Como la primera vez – repitió Xena mientras miraba con amor los verdes ojos de la mujer que más amaba en el mundo.

Xena retornó a la boca de su amante, le besó con mayor intensidad, mordió delicadamente el labio inferior de la rubia mujer provocando que la bardo gimiera con profundidad, Xena paso sus labios por todo el rostro de la bardo, bajando ligeramente por su cuello y sus hombros lugares en los cuales se detuvo succionando la delicada piel de la rubia que ahora profundizaba sus gemidos incitando en Xena el deseo de satisfacerla, Xena bajo un poco más atrapando con una mano uno de los senos de Gabrielle mientras que con su boca jugaba con el pezón endurecido de la bardo, sin dejar de hacer lo que estaba haciendo Xena se deslizó a un lado del cuerpo de su joven amante la mano que tenía libre descendió desde el estómago de la bardo en suave caricia rumbo a la entrepierna de la joven bardo-guerrera se adentro en ese lugar tan deseado por ella sus dedos recibieron la tibieza de la humedad que ahí imperaba, le acarició por completo recorriéndola con parsimonia, rozando cada pliegue con suavidad y dulzura.

- Eres deliciosa – gimió Xena – ¡tan exquisita! – Xena subió hasta el oído de Gabrielle - ¿Imaginabas que así sería? te pregunté... aquella vez.
- No... te... te respondí... mmmhh - gimió la bardo, perdiendo un poco la conciencia en las palabras pues el placer le obnubilaba el pensamiento.
- ¿Te gusta? – Xena envolvió con su boca el lóbulo de la oreja de Gabrielle.

- Sí, mu...cho, ¡aaahhmmm! – la voz de Gabrielle delataba su excitación.
- Me gustas – susurro Xena en el oído de la rubia.
- ¡aahhh! Xena, mmmmhh... - Gabrielle atrapo la boca de Xena con la suya besándola con pasión, entrega y amor.

Las caderas de Gabrielle seguían el ritmo impuesto por Xena, ésta le levanto suavemente hasta sentarla, Xena retiró su mano delicadamente de la entre pierna de la bardo ocasionado en esta una protesta. La guerrera sonrió ante ese gesto.

- No querrás que acabe tan pronto... verdad mi amor – le habló al oído en un cálido susurro mientras se sentaba detrás de la bardo y aprisionaba con sus dedos los endurecidos pezones apretándolos con suavidad al mismo tiempo que le besaba en la nuca, el cuello y en su espalda enviando numerosas olas de placer al centro de su cuerpo.
- ¡Mmmmhh!, ¡oooohhh! Sííí, Xena... así, ¡ammh! – Gabrielle se había rendido a las caricias de Xena, en ese momento no existía nada más que su guerrera, la mujer a la que amaba con todas sus fuerzas y la única capaz de llevarla a niveles inenarrables de placer.

Xena hizo descender su mano una vez más hasta la sensitiva entrepierna de Gabrielle, mientras lamía con suavidad el cuello de la bardo cuya respiración era profunda, Xena tomo el rostro de Gabrielle haciendo que esta le mirara a los ojos.

- ¿Te gusta, lo que te hago? – pregunto Xena con voz profunda.
- Sí... - contesto Gabrielle con los ojos semiabiertos – por favor – suplico con ansia.

Xena resbalo dos de sus dedos sobre la cálida humedad de la bardo hasta llegar a la fuente de la misma; Gabrielle cerró por un momento sus ojos, disfrutando la caricia que le había sido proporcionada, coloco sus manos tras la cabeza de Xena y la atrajo hacia ella para fundirse en un dulce beso, en tanto que Xena deslizaba sus dedos dentro y fuera con lentitud deleitándose en la suavidad de su bardo; las caderas de Gabrielle seguían los movimientos de Xena tal cual si fuera una danza, sincronizándose a la perfección, la guerrera acariciaba con su mano libre el cuerpo de Gabrielle de arriba a bajo y de nuevo una vez más y otra vez y una vez más; se liberaron de ese beso y Xena le miró a los ojos.

- ¿Me quieres? – pregunto la guerrera. Gabrielle asintió con la cabeza – necesito escucharte, dime que me quieres – La intensidad se había incrementado y Xena era consciente de que su joven amante pronto llegaría a la cima del éxtasis.
- Te quiero, Te quiero, Te quiero, Te quiero – las dulces palabras de Gabrielle llegaron al corazón mismo de Xena grabándose muy profundamente en ella.
- Gabrielle – susurro Xena acariciando por completo el rostro de la bardo con su mano para luego depositarla sobre uno de los suaves y curvilíneos senos de la joven rubia.

Xena deslizo sus dedos fuera de la calidez interna de la mujer que amaba y se centro sobre ese menudo músculo que se encontraba henchido de placer, la guerrera arremetió contra el cuello de la bardo incitando en Gabrielle profundos gemidos; jugó con el pezón, apretándolo ligeramente pero con firmeza... los movimientos de Gabrielle le indicaron a Xena que estaba punto de llegar a la cumbre.

- Mirame Gabrielle, mírame.

Gabrielle levantó la cabeza para mirar los intensos ojos azules de la mujer más hermosa que había visto nunca, sus manos sujetaban con fuerza el negro y sedoso cabello de su bella amante.

- ¡¡Dioses Xena!!, ¡aaahhh!, ¡Te amo!... ¡mmmhh!, ¡Te Amo!... ¡!!!Te Amooo!!!! – Gabrielle sintió tocar los Campos Elíseos en ese momento; fue un orgasmo sumamente intenso y prolongado, su cuerpo se estremecía, cerro lentamente sus ojos no sin antes ver en los de Xena una profunda satisfacción y una sonrisa que derritió su corazón.

Xena abrazaba el tibio cuerpo de su joven amante le cubrió con la manta pues el frío de la mañana comenzaba a sentirse, Gabrielle mantenía sus ojos cerrados, su cabeza apoyada en el fuerte hombro moreno, su cuerpo totalmente relajado embonando perfectamente bien en el de Xena.

- No me dejes nunca – susurro Gabrielle mientras exhalaba un profundo suspiro.
- Nunca – repitió suavemente Xena en el oído de la joven rubia.
- Nunca – repitió Gabrielle – nunca – volvió a suspirar; descanso sus manos sobre las de Xena las cuales rodeaban en un suave abrazo la cintura de la joven bardo.

Xena enterró su rostro en el revuelto cabello de Gabrielle y suspiro de manera tranquila y relajada. Se hizo un silencio entre ambas mujeres, el cual era roto solamente por los trinos de los pajarillos que daban los buenos días a un sol tierno y cálido que comenzaba a entibiar el aire de la mañana.

- Me gustas Xena – habló Gabrielle con una ligera sonrisa en sus labios – me gustas mucho, toda tu me gustas, cuando te vi por primera vez me impactaste, tu habilidad, tu fuerza, esa mirada encerrando tantos misterios... gracias a los Dioses que te conocí, me siento la mujer más afortunada del mundo ¿sabes?
- ¡Ah! ¿Sí? – pregunto Xena sonriendo, retirando su rostro del cabello rubio de la mujer que tenía delante de ella y con una mano tomo el rostro de Gabrielle ladeándola para que esta le mirara a los ojos – Mmmmhh – Xena le miro con detenimiento - ¿afortunada? – pregunto con una sonrisa en los labios que a Gabrielle se le antojo hermosa.
- ¿Bromeas?, ¿sabes cuantos hombres, mujeres, ¡oh!, sí, y un Dios en particular darían todo lo que tienen porque les miraras como me miras a mí?.
- No, no sé cuantos – Xena sonrió más ante la cara de confusión de la bardo.
- ¿Cómo que no sabes?, si eres tan... – Gabrielle delinea los rasgos de Xena con dos dedos mientras le hablaba a su guerrera – tan hermosa, tan perfecta, tan única... tan irrepetible.

Xena no pudo evitar soltar una carcajada.

- ¿Qué es tan cómico? – pregunto Gabrielle con el ceño fruncido.
- Perdona mi amor pero en lo de irrepetible... mmmhh... ¿recuerdas a Diana, y a Meg y a esa... virgen...
- ¡Oh! Sí – interrumpió Gabrielle – tienes razón – se sonrió – pero bueno solo físicamente se parecían a ti... tu – acerco su boca a la de Xena – eres verdaderamente única.

Gabrielle besó profundamente a Xena le parecía increíble tenerla de regreso, poco a poco se fue acomodando sobre el cuerpo de su alta y fuerte guerrera, llenando de besos cada parte de la piel morena de Xena, respiro con profundidad su aroma, toco con infinito detenimiento cada parte de su cuerpo, percibió con todos y cada uno de sus sentidos el estremecimiento de la mujer que amaba, grabo en su mente cada gemido, cada suspiro que esa mujer le obsequiaba, se deleito por completo en el cuerpo que ahora yacía debajo de ella, llevó a su alma gemela al borde del éxtasis entregándole cuanto placer era capaz de ofrecerle, y por fin sintió a Xena liberarse y con ello ella misma se liberó de todo aquello que había sido dolor, ahora ya nada importaba, ahora era nuevamente feliz, era tan feliz que no pudo evitar ceder a las lagrimas se abrazo con fuerza a Xena dejando salir por fin todo aquello que tanto la había atormentado, todo aquel dolor que había reprimido durante tanto tiempo, Xena la sostuvo sobre ella acariciándole el cabello sin decir ni una sola palabra, permitió que su bardo se desahogara por completo y así finalmente Gabrielle descanso su alma. Xena sintió el relajamiento de su joven amante, de esa mujer que le arrobaba el alma y el pensamiento sabía que dormía y no haría nada por interrumpir tal tranquilidad, cerro lo ojos envolviendo con sus brazos ese ser llamado Gabrielle.

\*\*\*\*\*

## capitulo IX Tiempo (2ª parte)

Era más de mediodía, Gabrielle cocinaba una liebre que Xena cazó, ambas se miraban y sonreían se sentían las personas más dichosas del mundo, la guerrera se acerca a Gabrielle mirándole de forma juguetona.

- ¡oye Gab!... ¿quieres pelear conmigo?.
- ¿Cómo? – la bardo le sonrío - ¿estas segura?, no quisiera lastimarte ¿sabes?
- ¡Lastimarme?... vamos niña que yo ya conquistaba aldeas enteras cuando tu todavía jugabas con tus muñecas – en realidad Xena deseaba saber cuanta fuerza y habilidad poseía su joven amante.
- De acuerdo – Gabrielle se levanto – además aun falta para que nuestra comida termine de cocinarse.
- Gabrielle – habló seria – por favor necesito que pelees conmigo en serio, ¿comprendes? Te atacaré con todo mi potencial ¿estas de acuerdo?.
- Xena – Gabrielle le miró por un segundo, dudó pero al ver la seriedad en los ojos de Xena... - esta bien Xena si así lo quieres así lo haremos, pero te advierto que utilizaré toda mi fuerza.
- No esperaba menos de ti – Xena le sonrío y se puso en guardia lo mismo que Gabrielle de pronto Xena recordó algo – espera te daré algo – se dirigió hacia Argo II y de una de las alforjas saco un par de sais, regreso con ellas en mano y se las entrego a Gabrielle.
- ¿Esto? – Gabrielle tomo las armas en sus manos.
- Son para ti, espero que te gusten – Xena le sonrío – ahora, adelante Gabrielle necesito que pelees en serio.

Gabrielle sonrío al ver las armas en sus manos, eran preciosas, perfectamente diseñadas, los mangos de las armas tenían incrustaciones de oro y plata, suspiro y rápidamente se puso en guardia. Ambas se miraba con cuidado con suaves pasos iban marcando el terreno, Xena espada en mano observaba a Gabrielle quien irradiaba confianza y seguridad por el movimiento de sus ojos supo que la estudiaba con detenimiento; Gabrielle observaba cada paso de Xena, incluso podía ver los músculos que se tensaban en su amante guerrera, Xena dio el primer paso y se arrojó con fuerza sobre Gabrielle quien sin mucha dificultad le esquivó, una vez más Xena fue por

ella le ataco con la espada lanzándole un par de golpes destinados a su rostro los cuales Gabrielle evadió, para la joven bardo-guerrera eso fue demasiado fácil, sentía el ataque de Xena lento, podía leer cada uno de sus movimientos sin problema, tanto que incluso le llegó a asestar varios golpes certeros los cuales Xena no fue capaz de detener, la guerrera ya sudaba a mares y su pecho subía y bajaba con fuerza en tanto que Gabrielle apenas comenzaba a mostrar signos de cansancio, los golpes que Xena no pudo asestar le debilitaron pues la fuerza con la que golpeaba al aire le restaba energías, por fin Gabrielle en un rápido y audaz movimiento coloco uno de los sais sobre el cuello de Xena.

- Suficiente Xena – Gabrielle suspiró retirando el arma del cuello de su amante.

Xena asintió con la cabeza, sin lugar a dudas se mostraba dolida en su amor propio y sin embargo estaba agradecida con Gabrielle desde el fondo de su corazón por no dejarse vencer.

- Eres muy buena – Xena se dejó caer sobre el piso, ofreciendo a su bardo una sonrisa cansada.
- Tuve a la mejor maestra del mundo – Gabrielle se acerco a ella, la abrazo por la espalada y deposito un besó sobre el cuello de Xena, al mismo tiempo que le succionaba delicadamente dejando una clara huella violácea.

Xena suspiró, tomando la mano de Gabrielle entre las suyas.

- Necesito volver a ponerme en forma – sonrió.
- No te preocupes Xena ahora yo podré defenderte.
- ¡Oh! ¿En serio? Menos mal ahora ya me siento mejor – amabas rieron de buena gana, el olor de la liebre asada les recordó lo hambrientas que se encontraban y decidieron empezar con ese gran festín.

Cerca del atardecer se hallaban de nuevo en la posada de Talius, al entrar no dieron crédito a lo que vieron ahí estaba Lerey discutiendo con un tipo bastante insolente que al parecer no quería pagar la cuenta, el tipo levantó la mano en el aire, Gabrielle saco sus armas sin embargo Xena le sostuvo la mano, le miró y señalo hacia Lerey quien de inmediato esquivo el golpe dando un paso de lado para después girar y enterrar con fuerza su codo en el estómago de aquel hombre que se doblo a causa del dolor y rematándolo la joven de ojos grises con una patada a pleno rostro del sujeto.

- paggg... paggg... - balbuceaba el hombre.
- ¿pagarás ahora? – preguntó.
- Ssssííí – dijo el hombre apenas audible.
- Muy bien ¿ alguien más quiere ponerse necio? – la chica recorrió la taberna con la vista, todos los hombres hicieron claros gestos de que aquello no sería necesario con ellos .

Lerey se topo a la entrada con aquellos hermosos ojos azules y sonrió gratamente corrió hacia Xena y la abrazo.

- ¡Xena!, ¡estas bien!, ¡estas bien!
- Ejem, ejem... - Gabrielle carraspeo – disculpa jovencita pero... - Gabrielle separó a la chica de ojos grises de los brazos de SU guerrera y con un leve movimiento de su mano hizo hacia atrás el negro cabello de Xena y le señalo a

Lerey que observará aquella marca violácea – Esa marca indica que esta bella morenaza es MIA, ¿te quedo claro? – le miró semi-amenazante.

- ¡Oh! Sí, por supuesto, tanto como que tú le perteneces a esta hermosa mujer ¿verdad? – Lerey paso su dedo índice sobre cada uno de las marcas violáceas que Xena dejara en ella la noche anterior.
- ¿Esto?. Yo... Xena – Gabrielle se alcanzaba a ver algunas de las marcas que Lerey le señalaba.
- Eres mía – Xena le sonrió y paso un brazo alrededor del cuello de la bardo.

Gabrielle suspiro mirando tiernamente a Xena, Lerey las saco de ese hermoso trance invitándolas a sentarse, les llevo una buena comida y vino del mejor, mientras sus amigas cenaban subió a uno de los cuartos y lo arreglo lo mejor que pudo para que disfrutasen de una placentera noche; para cuando regresó con sus amigas estas ya habían acabado con todo.

- ¡Dioses! – exclamó Gabrielle - ¡Qué excelente comida!
- Sin duda – dijo Xena, volvió el rostro mirando al vetusto tabernero - ¡excelente vino Talius!
- ¡Solo lo Mejor! – exclamó sonriendo a sus dos clientas favoritas.
- ¿Ya han acabado? – preguntó Lerey mientras se sentaba con sus amigas.
- Sí, gracias Lerey – Xena le sonrió al igual que Gabrielle.
- Me alegra que les haya gustado, le he preparado una habitación espero que sea de su agrado, en cuanto deseen subir me avisan para acompañarles.
- ¿Te parece bien de una vez Xena? – Gabrielle le miro seductora.
- Mmmh... no lo sé déjame pensarlo.
- ¡Xena!
- Por supuesto que sí tontita, por supuesto que sí – Xena se soltó a reír lo mismo que su joven bardo y Lerey.

\*\*\*\*\*

Pues sí hasta aquí vamos bien, ¡no se pierdan el próximo capítulo!, aquí tienen unos pequeños avances...

- Me quedare con Talius, él necesita de alguien que le ayude en la taberna.
- Buena suerte Xena y Gabrielle.
- Gracias Lerey.
- ¡Por favor, ayudanos nos atacan!
- Quisiera hacerlo sola Gabrielle.
- De acuerdo te estaré esperando en casa de Virgil.

Mientras Xena va a todo galope sobre Argo II una especie de luz multicolor la envuelve.

- Qué extraño, todo se ve bien en este lugar.
- No puedo creer que Xena tarde tanto.
- Gabrielle, la otra aldea ha sido arrasada y no hay rastros de Xena por ningún lado.
- Será mejor que regrese con Gabrielle, parece ser que todo fue una falsa alarma.
- Gabrielle ya regresé
- No, no virgil, ella no pudo haber desaparecido.
- Pero entonces ¿en dónde...?
- Eso es justamente lo que averiguaré.

- Aceptó... " Xena ¿dónde estas?"
- ¿Te conozco?
- ¿A que juegas Gabrielle y como hiciste para que te creciera tan rápido el cabello?
- ¿Cómo sabes mi nombre forastera?
- ¿Virgil?
- ¿Xena eres tu?... por Elí no has cambiado nada... ¡oh!... ella... ella es mi hija Gabrielle.
- ¡Qué?... ¿Tu... hija?
- ¡Gabrielle!... pero que ha sucedido.
- ¿Porque tardaste tanto Xena?
- Por Elí...este no es mi tiempo...